

LUZ MARINA, LA HIJA DE LA VIOLENCIA

SERGIO RENÉ GÓMEZ FLÓREZ

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
INSTITUTO DE PROYECCIÓN REGIONAL Y EDUCACIÓN A DISTANCIA
PROGRAMA DE BELLAS ARTES
BUCARAMANGA
2017**

A LUZ MARINA, LA HIJA DE LA VIOLENCIA

SERGIO RENÉ GÓMEZ FLÓREZ
Licenciado en Inglés
Universidad Industrial de Santander

Trabajo de Grado para optar por el título de
Maestro en Bellas Artes

Director
MIGUEL ANTONIO DÍAZ DELGADO
Maestro en Artes

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
INSTITUTO DE PROYECCIÓN REGIONAL Y EDUCACIÓN A DISTANCIA
PROGRAMA DE BELLAS ARTES
BUCARAMANGA
2017

*Dedicado a todos quienes han acompañado
mi proceso de formación en artes y,
por supuesto, a Luz Marina
Flórez Rivero.*

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	12
DESCRIPCIÓN	12
PREGUNTA	14
2. JUSTIFICACIÓN	15
3. OBJETIVOS	18
4. PROCESO	19
4.1. DESCRIPCIÓN CONCEPTUAL	20
NO HUBO TIEMPO PARA LA TRISTEZA	21
LO TRÁGICO EN EL ARTE	23
LA VARIEDAD EN EL ARTE DE LA VIOLENCIA	25
4.2. DESCRIPCIÓN FORMAL	27
¿LIBRO DE ARTISTA O LIBRO ILUSTRADO?	31
SOBRE LA OBRA	34
REFERENTES ARTÍSTICOS	36
REGISTRO	40
5. CONCLUSIONES	46
BIBLIOGRAFÍA	47
ANEXOS	48

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. <i>Para que nunca volviera a engendrar.</i> (Guzmán, 1968, s.p). Fotografía publicada en “La Violencia en Colombia”.	12
Figura 2. “Violencia 1962”. Alejandro Obregón. (Medina, 1999, s.p). Óleo sobre tela, 155 x 168cm.	15
Figura 3. Acción “Desvanecer en la memoria”. Nancy Ospina. 2013. “Sucedió en la Rochela”. Juan José Galvis. 2012.	19
Figura 4. Acción “A Luz Marina, la Hija de la Violencia”. Sergio Flórez. (2015).	20
Figura 5. “El cristo campesino o La tragedia de Colombia” de la colección Guzmán. 1962. “Muerte de Jorge Eliecer Gaitán” de Sady González. 1948.	21
Figura 6. “El martirio agiganta a los hombres raíz” de Pedro Alcántara. “El Desfile” de Fernando Botero. “Instalación en la VIII Bienal Internacional de Estambul” de Doris Salcedo.	23
Figura 7. “Guernica” de Pablo Picasso, 1937. Óleo sobre lienzo. 776.6 cm x 349 cm.	25
Figura 8. Caricatura de Mahoma. Charlie Hebdo. Septiembre del 2012. Pinturas de la serie “Colombialand” de Nadín Ospina. 2004.	26
Figura 9. Fotografías de dos páginas del libro de artista “A Luz Marina, la Hija de la Violencia”.	28
Figura 10. Fotografía de dos páginas abiertas del libro.	28
Figura 11. “Pequeñas Mentes Perversas”, María Alejandra Reyes Aparicio. 2014. “Serie de retratos intervenidos” Sergio Flórez. 2014. “Carcass”, Sergio Flórez. 2014.	31
Figura 12. Portada de “Maus. Volumen II” de Art Spiegelman. Toma de la película “Persépolis” de Marjane Satrapi. Portada de “Los Once” de Miguel y José Luis Jiménez	33
Figura 13. “Midsummer Parade” (Desfile de mitad de verano), Phoebe Wahl. 2012.	36
Figura 14. “Nueva Venecia”, Jim Pluk. Lápiz y acuarela sobre papel, 2014.	38
Figura 15. Flyer del artista Gee Eun Lee. “Naturaleza muerta” de Monika Forsberg	39
Figura 16. Primeras proyecciones de montaje	40
Figura 17. Proyección de montaje en sala	41
Figura 18. Proyección de montaje de la pieza con especificaciones	42

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
ANEXO A. RELATO “A LUZ MARINA, LA HIJA DE LA VIOLENCIA”	48
ANEXO B. REGISTRO FOTOGRÁFICO PARCIAL DE LA OBRA: ARCO 1	54

RESUMEN

TÍTULO: A LUZ MARINA, LA HIJA DE LA VIOLENCIA*

AUTOR: GÓMEZ FLÓREZ Sergio René**

PALABRAS CLAVES: Violencia – Violencia en Colombia – Libro de artista – Libro ilustrado – Arte.

Lo que llamamos “Violencia en Colombia” se centra en el conflicto armado nacional de los últimos cuarenta años, que ha dejado hasta la fecha doscientos veinte mil muertos y más de seis millones de víctimas. Entre estas últimas se encuentran las personas afectadas por asesinatos de seres queridos, y entre ellas se encuentra mi propia madre e inspiración del presente proyecto.

“A Luz Marina, la Hija de la Violencia” es en consecuencia una propuesta artística que examina el tema del conflicto armado en Colombia, especialmente la violencia que ha afectado el área rural del autor y a su propio seno familiar. El proyecto hace uso de un texto literario en el cual el autor documentó las vivencias de familiares, conocidos y gente del común, y resuelve en la forma de un libro ilustrado dichas historias con el propósito de crear un registro pictórico de dichos relatos.

De manera similar en la que los medios reducen el contexto y experiencias del conflicto armado, el autor también simula el poco compasivo trato mediático del tema empleando el medio artístico de la ilustración; al mejor estilo de una caricatura de periódico dice “heme aquí, léeme porque soy entretenido, pero ten cuidado, soy cruel porque soy real”.

*Proyecto de Grado

**IPRED. Escuela de Bellas Artes. Director: Miguel Antonio Díaz Delgado.

ABSTRACT

TITLE: A LUZ MARINA, LA HIJA DE LA VIOLENCIA (*To Luz Marina, The Child Of Violence*)*

AUTHOR: GÓMEZ FLÓREZ Sergio René**

KEY WORDS: Violence – Colombian violence – Artist book – Illustrated book – Art.

What we call “Colombian violence” is mainly centered on the local armed conflict of the past 40 years, that has led to the deaths of 220,000 people and more than 6 million victims so far. Among them, there is a group of individuals affected by the killings of their families, and one of them is my mother –the main inspiration for this proposal.

“*A Luz Marina, la Hija de la Violencia*” is therefore an art project that examines the subject of armed conflict in Colombia – specifically the violence that has affected the author’s very own township and his own family. The project uses a literature piece where the author documented the suffering of relatives, acquaintances and common people, and externalizes such stories of violence in an illustrated book in an attempt to create a pictorial record out of these stories.

In a similar fashion to the way media has reduced the context and experiences of the conflict, the author also manages to simulate the affectless media treatment of violence by employing the art of illustration in the best tradition of a political caricature that says, “Come on, read me, I’m fun. But beware! I’m cruel because I’m real.”

*Bachelor Thesis

**IPRED. Escuela de Bellas Artes. Director: Miguel Antonio Díaz Delgado.

INTRODUCCIÓN

El tema de la violencia en Colombia que toca este texto se centra en el conflicto armado nacional de los últimos 40 años, que ha dejado a la fecha 220,000 muertos y más de 6 millones de víctimas. Entre estas últimas se encuentran, entre muchos otros, personas afectadas por asesinatos de seres queridos, y entre ellas se encuentra mi propia madre e inspiración del presente proyecto.

“A Luz Marina, la Hija de la Violencia” es una propuesta plástica que parte de cuestionamientos personales acerca de mi necesidad de hablar de un tema que ha afectado a mi núcleo familiar, y que desemboca en el objetivo de desarrollar una propuesta pictórica sobre el tema, y en concreto, sobre los relatos de violencia que han rodeado mi vida.

En esta búsqueda de expresarme de manera artística escribí un documento de estilo narrativo, homónimo con el título del proyecto, y en un punto de esta búsqueda fue claro para mí que hacer uso de la herramienta del *libro de artista* era la opción más apropiada para llevar a cabo mi objetivo.

En este documento el lector encontrará una detallada descripción de los procesos que tuvieron lugar para desarrollar la propuesta, su planteamiento formal, su justificación y los objetivos con los que cumplí para realizar el ahora libro ilustrado “A Luz Marina, la Hija de la Violencia”. El documento también contiene una descripción conceptual y formal, y con ellas un retrato de los antecedentes, investigaciones y referentes que apoyan la propuesta.

Porque las siguientes dos indagaciones son de vital importancia para la concertación del proyecto, el texto también se concentra en hacer una línea cronológica de trabajos de artistas colombianos sobre el tema de la violencia, y en aclarar los conceptos que rodean a propuestas artísticas que hacen uso de libros, y termina con el registro y conclusiones del mismo.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Figura 1. *Para que nunca volviera a engendrar.*



(Guzmán, 1968, s.p). Fotografía publicada en "La Violencia en Colombia".

"Nosotros por nuestra parte estaremos satisfechos si en nuestro libro está configurado el lírico y épico devenir de nuestros días".

El Lissitsky.

DESCRIPCIÓN

Para Luz Marina Flórez Rivero, oriunda de Rionegro, Santander, no es fácil, incluso 60 años después, superar el evento que la convirtió en víctima directa del conflicto armado. Un evento que como cientos de otros empezó con un acto de intolerancia y concluyó en consecuencias deshumanas, es difícil de entender para quienes el tema no los atañe o que hoy están en el otro lado de la historia, como es el caso del senador Navarro Wolf.

El antiguo miembro del famoso grupo guerrillero M-19 en la década de los setentas, hoy, en declaraciones a Caracol Televisión, dice haber aceptado que sus acciones fueron equívocas y que "Colombia está lista para perdonar".

Luz Marina quien en 1956 perdió a su padre, un simpatizante liberal llamado Eduardo Flórez, después de haber sido baleado por conservadores y abandonado a su suerte en una trocha, aumentaría las filas de desplazados al perder el único

sustento económico que tenía su familia compuesta por otros 6 hermanos y una madre. En esa época solo tenía 4 años de edad.

Según el Iguaqueño¹, escritor de El Diario, se desbordó tanto el fanatismo político-religioso en el pasado que se excomulgó al partido liberal y la hegemonía conservadora se estableció a sangre y fuego con una guerra que duró mil días. Es así como en una cultura que creía que “matar liberales no era pecado” murieron 300,000 colombianos considerados liberales, entre los ejércitos del estado y “los chulavitas” (sicarios conservadores)”.

Para Luz Marina, el perdón de Navarro Wolf es lo que no la atañe. No la atañe porque para ella no hay a quién perdonar. Si fueron los chulavitas o no, el crimen de su padre hace ahora parte del ranking del tercer país con mayor impunidad en el mundo (de acuerdo a datos oficiales aportados a las Naciones Unidas en 2015²). Es de esta impunidad, desinterés, inconciencia, que el planteamiento del problema del presente proyecto empezó a tomar forma.

Con el objetivo de crear una propuesta artística que hablara de este tema, nació mi interés en recopilar una serie de relatos de familiares y conocidos, que conformarían un pequeño texto literario o narrativo. La intención de esta pieza original (ver Anexo A) era retratar como la violencia armada surgió a la sombra de la periferia del país, y como esta no necesitaba transportarnos a la costa Caribe, los Llanos Orientales, o el litoral pacífico, sino que con facilidad recogía eventos que pasaron aquí, en regiones de Santander, como Rionegro, San Vicente de Chucurí, Barbosa, La Rochela, etc.

Siendo un entusiasta en el mundo de las artes plásticas y fanático de pasadas representaciones del tema (tanto locales como anteriores), pensé en cómo convertir este documento en una propuesta física y formal que acercara al espectador en una galería a la realidad de la violencia en su propio país. La respuesta estaba en la misma academia; hacía un solo semestre había estudiado sobre el uso de libros en el arte y las posibilidades de experimentación que me otorgaban esta herramienta eran las ideales para pasar el texto literario a un libro de artista o libro ilustrado.

Pensé que siendo la violencia en Colombia un fenómeno social que vivía en nuestras cabezas pero que también era capaz de no molestarnos, la pieza ilustrada sería capaz de abrirle los ojos al espectador sobre una violencia que aún hoy

¹EL IGUAQUEÑO. “De los godos y los cachiporros” En El Diario: Archivo: prensa online. 01 de Noviembre de 2014. En: <http://m.periodicoeldiario.com/articulos/de-los-godos-y-los-cachiporros/>

²Tomado de Redacción ELCOLOMBIANO.COM: Archivo: prensa online. 21 de Abril de 2015. En: <http://www.elcolombiano.com/colombia/colombia-el-tercer-pais-con-mayor-impunidad-en-el-mundo-MA1763493>

permea la vida cotidiana de los santandereanos, pero no esperaba que dicho libro fuera a convertirse en una experiencia muy personal, que con el tiempo me costaría más y más trabajo compartir, así como lo ingenuo que era evaluar la efectividad de este objetivo.

Dejé la idea de intentar sensibilizar al observador al concluir que no podría predecir siquiera cuál sería su acercamiento al libro ilustrado. Después de todo ese acercamiento que hacemos al conflicto depende en gran parte de nuestra proximidad con él y de nuestras ganas de participar activamente. Entonces opté por concentrarme en hacer una traducción pictórica de las historias del texto literario que, al mismo tiempo que mejoraban mis habilidades técnicas en la pintura y me retaban a explotar mi creatividad, generaban un registro de la violencia en Santander y por supuesto de aquella violencia vivida por mis conocidos.

Durante este extenso proceso en el que buscaba confluir mis intereses de hablar de violencia con los de expresarme de manera ilustrativa, se generaría el planteamiento del problema de la propuesta:

PREGUNTA

¿Cómo realizar un libro de artista, que de manera pictórica, registre relatos de violencia en Colombia que han rodeado a la vida del autor, para satisfacer su interés personal de exteriorizar el tema?

JUSTIFICACIÓN

Figura 2. "Violencia 1962".



Alejandro Obregón. (Medina, 1999, s.p). Óleo sobre tela, 155 x 168cm.

*"A los artistas en Colombia se les ha dado como tema de sus obras la violencia, casi como un imperativo"*³. Mieke Bal sobre el trabajo de Doris Salcedo, cuyo trabajo se concentra en la violencia.

Para completar esta cita podría decirse que no solo como artistas, sino como colombianos, se nos ha dado como "pan de cada día" este mismo tema. Es quizás por esto que me atrevo a decir que para el colombiano del común no es difícil escuchar durante pláticas con sus mayores, historias cruentas de una guerra civil absurda no lejana, e ignorarla y seguir con su vida. O más puntualmente, ver un constante reporte televisivo de la tragedia, al tiempo que disfruta de su cena.

Sin embargo, en algunas, o más bien muchas familias colombianas, esas historias han marcado tan profundo la vida de hermanos, padres o abuelos que hoy en pleno 2016, fotos viejas, noticias en los periódicos, o el ya mencionado reporte televisivo

³ BAL, Mieke. "De lo que no se puede hablar. El arte político de Doris Salcedo". Universidad Nacional de Colombia en Medellín. Edición periódico impreso No. 178. 2014.

encienden el fuego de la memoria a aquellos que no tuvieron una elección diferente a la de ver a sus familias desplazadas, desintegradas o muertas.

Para Esperanza Quiroga⁴ (52 años), docente de la Facultad de Ciencias Humanas, UIS, (cuya historia fue inspiración de una de las historias narradas en el libro), fue una experiencia vivida en carne propia la que la impulsaría a abandonar San Vicente de Chucurí, Santander. Siendo joven, un grupo de militantes de origen desconocido, alegando un problema sobre una vaca, acribillarían en el parque central del pueblo a un vecino disparándole en el pecho y cabeza en frente suyo.

Es por historias como estas, que rodean nuestros más cercanos círculos sociales y a las que no les damos un vistazo, un minuto de pensamiento, que existe una razón de ser para el presente proyecto. La justificación del proyecto “A Luz Marina, la Hija de la Violencia”, de recopilar historias que esconden nuestros hogares, de hacer de estas historias un libro ilustrado, y de presentar este libro al mundo artístico se llama Esperanza y por supuesto, se llama Luz Marina.

Nace de la habilidad del tema de atraerme, cautivarme y conmoverme, y que como he descubierto, encuentra lectores o escuchas que conectan con el tema de manera personal y hasta catárticamente. Mi intención de volver la pieza literaria una pieza artística ilustrada que adoptaría el estilo de un cuento infantil (ver descripción conceptual) no nace de la intención de conmover al público amante de las artes. Nace de querer registrar estas vivencias en una ventana que en apariencia es amena, pero que le revela al lector poco a poco una maraña de relatos escritos con sangre.

Teniendo claro que el objetivo del libro ilustrado es el de crear este registro en pintura de estas vivencias, y que las opiniones o reacciones de la persona que lo lee son algo que no puedo predecir, solo puedo esperar que esta lectura le permita a ese lector interesado redescubrir por sí mismo una realidad que han vivido amigos y vecinos. No de recordarle su pasado, porque esta realidad puede no haberlo afectado a él o a ella, sino de bombardearlo con un escenario y circunstancias que han rodeado su urbe y que con fortuna le aporten un tiempo menos inmediato para pensar sobre la violencia armada que el que él o ella ve en los noticieros.

“A Luz Marina, la Hija de la Violencia” también tiene una razón de ser más personal que las descritas anteriormente. El libro ilustrado busca darle alas a las vivencias de la protagonista de la historia, Luz Marina, mi madre. Expone experiencias intentan comunicar cómo esta violencia del pasado puede afectar a un núcleo familiar alejado hoy de esta violencia. Busca poner en pinceladas historias contadas

⁴ Todos los nombres han sido cambiados con el fin de proteger el anonimato de las personas involucradas.

con hermetismo y entre susurros, con la intención de exteriorizar la carga que conlleva perder familiares de manera trágica. En cierre, para mí, como autor, y ella, como víctima, una posibilidad de abrir de nuevo una conversación sobre el pasado, y para el observador, de ser testigo de este.

La pregunta en este punto de la propuesta era, ¿podría esta cercanía de la violencia de los televisores a la carne propia atraer la atención del observador? ¿Podría hacerlo estando disfrazada de cartilla infantil? En este punto es relevante presentar de manera resumida un tema que será ampliamente descrito en la descripción formal de la propuesta: por qué el libro ilustrado maneja un estilo infantil o caricaturesco siendo su tema principal tan duro como lo es.

La respuesta nace del lugar que ha ocupado el dibujo, o este tipo de dibujo infantil, caricaturesco, tanto en mi infancia como en mi desarrollo formativo como artista y como este se ha articulado a la gran mayoría de mis propuestas artísticas en la academia, tanto en contextos narrativos como para explorar situaciones reales. Para mí la, a veces sobrestimada, caricatura es mi propio lenguaje y como descubriremos más adelante, bastante acertada para hablar de este tipo de violencia.

Según la artista colombiana Doris Salcedo, al presentar la historia de una víctima de violencia en Colombia se hace un llamado al recuerdo colectivo del dolor que todos los seres humanos tenemos aquí o en cualquier lugar del mundo. Para mí, es el tiempo en el que sucede este llamado lo que prima sobre el lenguaje en el que se presenta la pieza; ese tiempo que le toma al observador de arte absorber piezas relacionadas con violencia cuando las obras dejan de ser pinturas o esculturas, y se convierten en el “espacio sagrado” donde el observador si bien puede decidir ignorar la pieza por lo que es, también puede conectar con ella por lo que le dice y no por como se ve.

Es a este pensamiento al que apelo cuando pienso que el libro ilustrado “A Luz Marina, la Hija de la Violencia” no solo tiene el potencial de comunicarse por sí mismo y dejar de lado su objetivo de ser una pieza artística que registra una violencia muy personal, sino al que apelaré más adelante al defender porque deseo que la pieza sea solamente abordada en el espacio en el que se exhibe y, contrario a una de las funciones del libro ilustrado, no sea un objeto de publicación masiva.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

- ✓ **Realizar un libro de artista, que de manera pictórica, registre relatos de violencia en Colombia que han rodeado a la vida del autor, que satisfaga su interés personal de exteriorizar el tema.**

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ✓ Realizar y consignar suficiente investigación sobre:
 - (1) el tema de la violencia como concepto principal del proyecto.
 - (2) la forma en que se han construido las representaciones de la violencia política en el arte colombiano.
 - (3) libro ilustrado y libro de artista y propuestas de esta índole que tengan como tema de trabajo a la violencia.
- ✓ Elegir, corregir y organizar los extractos que serán utilizados de la pieza literaria de mi autoría “A Luz Marina, la Hija de la Violencia”, y posteriormente bocetar las páginas y demás detalles de ilustración que se realizarán a limpio en el libro de artista.
- ✓ Maquetar el montaje de los elementos que acompañan a la pieza artística.

PROCESO

Figura 3. (Izq.) Acción "Desvanecer en la memoria". (Der.) "Sucedió en la Rochela".



(Izq.) Nancy Ospina. 2013. (Der.) Juan José Galvis. 2012.

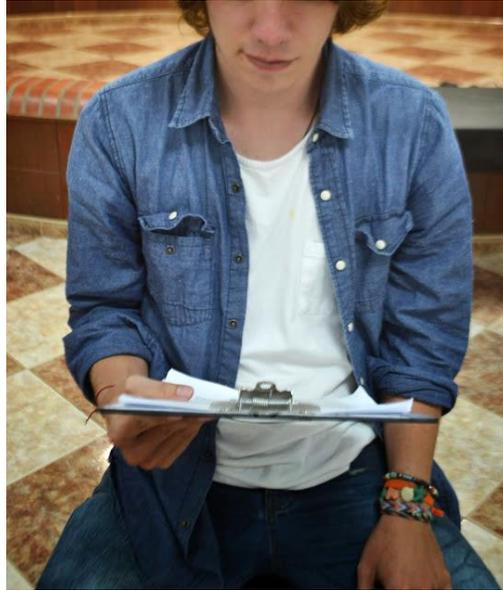
Como ha sido mencionado brevemente, el libro ilustrado "A Luz Marina, la Hija de la Violencia" tiene un antecedente. La pieza literaria homónima de la cual se desprende el libro ilustrado nació de una asignación de un curso de la escuela de Bellas Artes, UIS, llamado "Taller integral de tres dimensiones". En dicho curso, se requería que los estudiantes hicieran investigación sobre técnicas performáticas y presentaran una propuesta artística relacionada con el arte del performance.

Para la época, una ex compañera de la escuela, llamada Nancy Ospina, había presentado como proyecto de grado una acción llamada "Desvanecer en la memoria" (ver Figura 5) en la que homenajeaba a su padre, víctima de desaparición forzosa. El proyecto no solo le abrió las puertas a ella de realizar otros proyectos con la Unidad de Reparación de Víctimas en Colombia, sino que me mostró la posibilidad de exteriorizar de manera artística el tema que a mí me aquejaba; me inspiró. Con este impulso se me ocurrió escribir la narración en prosa, basada en la realidad del país en el que creció mi madre.

Pensé que la mejor forma de compartir la narración era a través de un lector o actor contratado para hacerlo; un compañero educado en el ámbito de las artes escénicas, cuya única dirección fuera la de interpretar el texto con un fuerte despliegue de habilidades histriónicas. Con los estilos surreal de "Cien años de soledad" (Gabriel García Márquez), periodístico de "El olvido que seremos" (Héctor Abad Faciolince), y trágico/clásico de "Los Miserables" (Victor Marie Hugo) la

narración haría uso de las figuras literarias del texto como oxímoros, anáforas, símiles y epifonemas, para llevar al escucha por un vertiginoso desencadenamiento de eventos hasta alcanzar un final climático.

Figura 4. Acción "A Luz Marina, la Hija de la Violencia".



Lo anterior no sucedió exactamente como lo esperaba; aunque la pieza escrita era fuerte no solo por su naturaleza, sino porque así lo había descubierto tras varios repasos y ensayos, el texto perdió en un punto a su intérprete y me di a la tarea de hacerlo yo mismo: de narrar la historia de mi madre y la de familiares y amigos a un grupo no mayor de unos 20 oyentes. De manera no necesariamente histriónica, pero si conmovido porque el texto me afectaba personalmente, la narración tomó un rumbo no pactado y en vez de culminar de manera climática, terminé de leer el último párrafo de la acción entre lágrimas.

La catarsis provocada por el texto no solo me había logrado conmover nuevamente, sino que conectó de manera impensada con una de las oyentes. Esta persona, claramente afligida por la acción, se me acercó al final de la presentación y compartió conmigo su también cercana experiencia al tema de violencia en Colombia. El texto no solo había logrado el cometido de conectar con un observador, sino que había generado una socialización sobre el tema, y en consecuencia sacar a la luz muchas más experiencias de personas que perteneciendo a mi círculo social jamás antes habían discutido el tema conmigo.

DESCRIPCIÓN CONCEPTUAL

A continuación se encuentra la descripción conceptual del proyecto “A Luz Marina, la Hija de la Violencia”, desglosada bajo los preceptos: “no hubo tiempo para la tristeza”, “lo trágico en el arte”, y “la variedad en el arte de la violencia”. De manera cronológica estos intentan transportar al lector a través de los antecedentes, tanto históricos como artísticos, que han llevado a pioneros del arte de la violencia a realizar lo que hacen, así como a entender de donde viene y hacia dónde va la presente propuesta. Todos aquellos conceptos relacionados con la materialidad del libro de artista, incluidos artistas referentes que han trabajado con libros, serán discutidos en la descripción formal.

NO HUBO TIEMPO PARA LA TRISTEZA

Figura 5. (Arriba a la izquierda) “El cristo campesino o La tragedia de Colombia”
(Abajo a la derecha) “Muerte de Jorge Eliecer Gaitán”.



(Arriba a la izquierda) Colección Guzmán. 1962. (Abajo a la derecha) Sady González. 1948.
(Arriba a la derecha y abajo a la izquierda) Fotografías de autores desconocidos de El Bogotazo el 9 de abril de 1948.

La que conocemos como “La Violencia” en Colombia es una guerra que ha acontecido en los lugares más apartados de la nación clasificada “de alta frecuencia y baja intensidad”. Lo anterior significa una acumulación de muertes en asesinatos selectivos que hace que se acumulen los datos, pero que no parezcan como un hecho contundente. “De aquí la impiedad ante el conflicto colombiano”, dice la

periodista María Teresa Ronderos, “como mucho ocurrió en la clandestinidad, los colombianos no son conscientes de esta magnitud”⁵.

Una verdad incómoda que en palabras del presidente Santos “no conocemos, ni entendemos del todo” pero que hasta la fecha vuelve a Colombia el escenario de una de las guerras más atroces de todo el planeta. En ella, guerrilla, paramilitares y miembros de la fuerza pública han luchado una larga guerra que a la fecha nos ha aportado los conocidos términos: combates, masacres, desapariciones forzadas, tortura, secuestro, reclutamiento infantil, violencia sexual, aniquilación completa de pueblos, etc.

Lo particular de esta guerra son las 14 modalidades de violencia causadas por la prolongación del conflicto armado y la inventiva de sus autores para adaptarse a él, “de las cuales los colombianos las hemos sufrido todas”⁶. En los últimos 54 años, 220,000 personas han perdido la vida y nos significa la cifra de perder a la totalidad de los habitantes de una ciudad como Popayán a través del asesinato.

Por parte de las guerrillas, Colombia vio como prácticas de alta capacidad destructiva fueron usadas para erradicar a su población como las de convertir animales en artefactos explosivos, casas bomba, o carros bomba, en el año 2000, incluso un collar bomba puesto sobre el cuello de una campesina llamada Ana Elvia Cortés. De parte de los paramilitares, Colombia vio el uso de las “prácticas de sevicia” como la decapitación, la castración, el empalamiento de mujeres, la violencia sexual, y mucho otros vejámenes con el solo objetivo de comunicar un mensaje.

¿Cómo y por qué permitimos que esto pasara? y ¿Por qué no hemos salido de este espiral de violencia? Según el Informe “¡Basta ya Colombia! Memorias de guerra y dignidad”⁷, elaborado por el Centro Nacional de Memoria Histórica, la persistencia del problema agrario, el narcotráfico, las tensiones entre el estado central y las élites regionales, las diferencias entre el gobierno nacional y las fuerzas militares, las reformas democráticas; todo esto ha hecho que el terrorismo permanezca latente en Colombia a lo largo de los años.

Peor que las múltiples causas, los colombianos creemos que nuestra justicia, y en particular la justicia penal, es inútil ante la adversidad. En este aspecto, la

⁵ RONDEROS, María Teresa. “Guerras Recicladadas: Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia” (Segunda reimpresión). Penguin Random House Grupo Editorial. 2014 y 2015.

⁶ RONDEROS..., op. cit., pág. 19.

⁷ “¡Basta ya Colombia! Memorias de guerra y dignidad” Informe general Grupo de Memoria Histórica. Centro Nacional de Memoria Histórica. Archivo: PDF online. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013. En: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-memorias-guerra-dignidad-new-9-agosto.pdf>

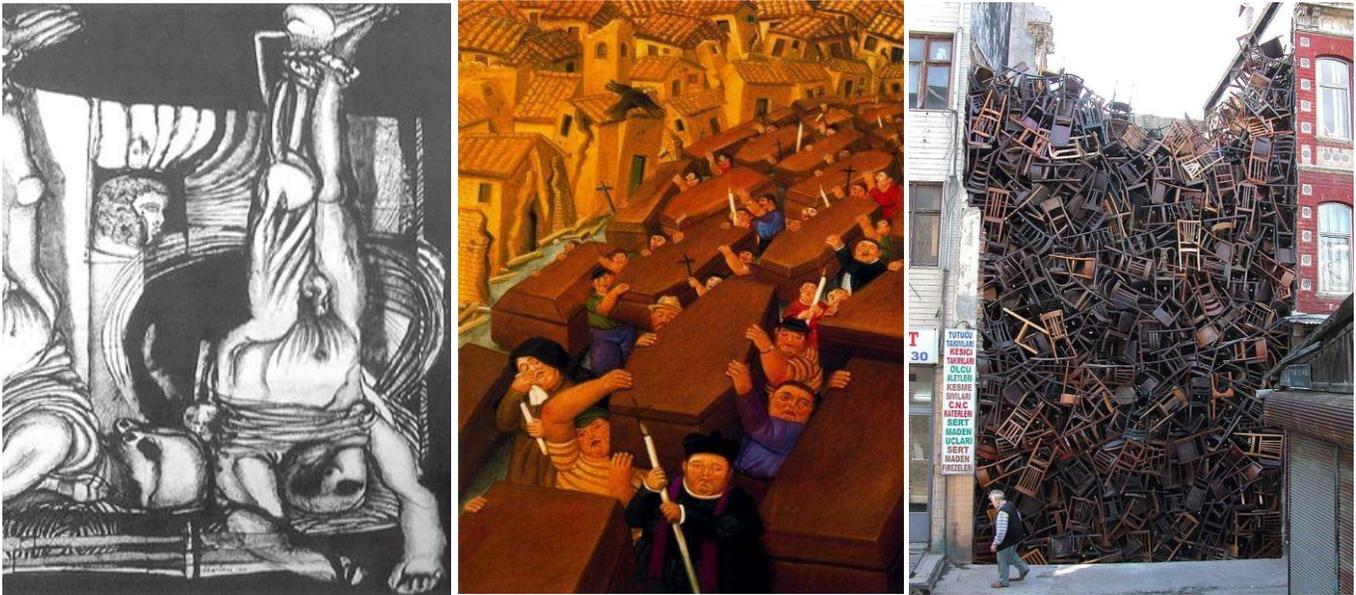
previamente mencionada impunidad, que sufrieron Nancy Ospina o mi madre, se destaca como uno de los factores que contribuye a mantener y a escalar la guerra. ¿Cuál es la respuesta? ¿Hay respuesta alguna?

Como bien lo resume el informe en las voces de las personas que han sufrido el retrato vivo, descarnado y humano del sufrimiento, en el pasado “no hubo tiempo para la tristeza”, pero hoy por las víctimas que decidieron romper el silencio y contar lo que pasaba en un conflicto largo y feroz es que ha nacido la memoria. El recuerdo al que apunta lograr el proyecto “A Luz Marina, la Hija de la Violencia” intenta denunciar la barbarie, resistirse al silencio, y rechazar el olvido.

A la par con muchos otros sumarios como “¡Basta ya Colombia!”, “Guerras Recicladas” (Ronderos), o “De lo que no se puede hablar” (Bal), hace parte de un compendio aún mayor de información que busca traer al día de hoy un problema que parece no acabar.

LO TRÁGICO EN EL ARTE

Figura 6. (Izq.) “El martirio agiganta a los hombres raíz”. (Centro) “El Desfile”. (Der.) “Instalación en la VIII Bienal Internacional de Estambul”



(Izq.) Pedro Alcántara, 1966. Tinta china sobre papel. (Centro) Fernando Botero, 2000. Óleo sobre lienzo. 191 x 128 cm.
(Der.) Doris Salcedo, 2003.

Muchos historiadores consideran el 9 de Abril de 1948 como la fecha clave de inicio del período de "La Violencia" en Colombia. La revolución que se había estado gestando desde hace mucho tiempo llegaría a las principales ciudades cuando en esta fecha, también conocida como “El Bogotazo”, mataron en Bogotá a uno de los principales líderes liberales, Jorge Eliécer Gaitán. Como consecuencia, durante

meses hubo fuertes disturbios, ataques y matanzas de las cuales fueron testigos presenciales los artistas Alipio Jaramillo, Enrique Grau y Alejandro Obregón (ver Figura 3).

Sus vívidas obras, prontamente puestas ante la palestra pública, fueron ejemplos del tumulto general de las décadas de 1940 y 1950, y permitieron a crecientes artistas seguir hablando del tema. Entre ellos Pedro Alcántara y un nuevo grupo de artistas (Ángel Rengifo, Carlos Granada y Norman Mejía) desplazarían sus trabajos a otras ciudades en Colombia al tiempo que consumaban con ellos fuertes críticas a la situación del país. Estas piezas, desde pequeños aguafuertes a grandes óleos, no solo lograrían a través de un lenguaje expresionista y una gráfica violenta “sacudir la apatía de los observadores, sino transformar la profunda preocupación sobre el conflicto político en una preocupación por las desigualdades sociales”⁸.

Al abordar la violencia como una identidad repugnante e insoportable, es decir al dibujar o pintar la violencia de manera humana, cercana, descriptiva y obviamente violenta, habían logrado volver a traer a la boca de los pequeños círculos sociales el espectáculo macabro de la guerra, que había conseguido años antes Germán Guzmán con sus explícitas fotografías (ver Figura 1). Para la década del 70 la situación cambió y permaneció inconstante. Los ahora crecientes grupos de insurgentes, las FARC, el ELN, el EPL y sus planteamientos serían considerados por parte de los círculos de arte como parte de la nueva revolución a emprender contra la opresión.

Durante los siguientes 10 años, tanto las obras de activismo político como las relacionadas con la violencia disminuyeron hasta la siguiente fecha importante en la historia de la tragedia colombiana. El 6 de noviembre de 1985 una fuerte guerrilla, llamada M-19, tomó control del Palacio de Justicia en Bogotá y el gobierno respondió con un ataque militar que dejó 98 muertos y 11 desaparecidos. La toma sería considerada como un “punto de quiebre” para artistas como la bumanguesa Beatriz González y la relativamente desconocida Doris Salcedo quienes encontraron primordial hacer un cambio de dirección en sus propuestas.

A grandes rasgos, serían eventos o temas muy específicos los que de ahora en adelante inspirarían a las luminarias del arte de la violencia a desarrollar su arte en Colombia o en el exterior. La masacre del 2000 en Ciénaga Grande, en la que 60 campesinos fueron asesinados y 4 mil desplazados, inspiró a Fernando Botero a

⁸ MALAGÓN, María Margarita. “Dos lenguajes contrastantes en el arte colombiano: nueva figuración e indexicalidad, en el contexto de la problemática sociopolítica de las décadas de 1960 y 1980” En Revista de Estudios Sociales No. 31. Archivo: prensa online. Bogotá Sep./Dec. 2008.

crear las 69 obras de la serie “Testimonios de la Barbarie” que luego donaría al Museo Nacional⁹.

Entre ellas, un óleo llamado “El Desfile” (ver Figura 8) inspiración formal del presente proyecto, muestra una transitada calle tradicional colombiana enmarcada en dos hileras de casas y una procesión llena de ataúdes que simbolizan la numerosidad de las víctimas del conflicto. Doris Salcedo, instruida en el arte de la escultura e inspirada por el estilo abstracto de Obregón, rompería los cánones del arte de la violencia al traer el “no figurativo” al tema. Sus piezas, escultóricas o instalativas, según Malagón, ensamblan, construyen y producen objetos disfuncionales, que en vez de hablar directamente de las víctimas, nos enseñan una realidad ausente; la de la misma víctima.

LA VARIEDAD EN EL ARTE DE LA VIOLENCIA

Figura 7. “Guernica”



Pablo Picasso, 1937. Óleo sobre lienzo. 776.6 cm x 349 cm.

⁹ SIERRA, Sonia. “La violencia vista por Botero” En El Universal: Archivo: prensa online. 21 de Marzo de 2013. En: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/911744.html>

Figura 8. (Izq.) "¡100 latigazos si no te mueres de risa!"
 (Der.) "Guerrero", "Muerte con cultivo de amapola", "Guerrillera con ramo de amapolas", "Sicario".



(Izq.) Caricatura de Mahoma de la revista francesa Charlie Hebdo. Septiembre del 2012.
 (Der.) Nadín Ospina. 2004. Óleos sobre lienzo. 130 x 160 cm. cada pieza.

A diferencia de otros artistas violentos, Salcedo optó por presentar escenas en vez de representarlas con el objetivo de hablar de conceptos como los de indiferencia, olvido y dolor. En vez de atiborrar al observador de imágenes. Salcedo consiguió con "Atrabiliarios" o "Instalación en la VIII Bienal Internacional de Estambul" (ver Figura 8) generar preguntas. En esta última, 1,550 sillas de madera apiladas entre dos edificios intentan recrear la topografía de la guerra, no la colombiana ni la de un evento específico, sino la de la guerra en general. Si bien estas sillas podrían recordarnos a los colombianos de fosas comunes o escuelas desiertas, podrían también simular el caos o la ausencia a un espectador extranjero, aspectos generales de la violencia.

¿Por qué distan tanto las interpretaciones de Botero y Salcedo de la violencia? y ¿Cómo entra a jugar la ilustración o el libro infantil en la presente propuesta? Según Adolfo Sánchez Vásquez en su libro "Invitación a la Estética"¹⁰:

A diferencia de otras categorías estéticas – como las de lo bello, lo feo o lo sublime – que se dan, como hemos visto, tanto en la realidad como en el arte, (...) lo trágico casi nunca tiene esta dimensión en la realidad. Es por esto que en rigor no cabe hablar de lo trágico como se habla del mar. El mar no es trágico por sí mismo sino en la relación que tiene el hombre con él.

¹⁰ SÁNCHEZ VÁSQUEZ, Adolfo. "Lo trágico" En: Sánchez Vásquez, Adolfo. "Invitación a la Estética" (Impreso en México). Editorial Grijalbo, S.A. de C.V. 1992. Páginas 211 a 224. Capítulo V.

Lo trágico, según este orden de ideas, no se encuentra en el maremoto o en el naufragio, sino en el espectador que se encuentra en una de estas situaciones trágicas. La “tragicidad” es, al igual que la violencia, inherente a la experiencia humana.

Es quizás por esto, que a manera de resolver una pregunta antes formulada en este texto, un evento marcado como violento por la prensa, puede ser trágico para mí, como puede no serlo para una tercera persona. La violencia en el arte funciona de una forma similar y esto no depende del formato en el que se presenta el tema. La pintura figurativa en Botero o la instalación abstracta en Salcedo, son equivalentes a la literatura violenta contemporánea del colombiano Hernando Téllez y la estética ilustrativa o caricaturesca del presente proyecto. No mutuamente contrarios.

La caricatura de la que hace uso el proyecto (ver descripción formal) cumple y ha cumplido desde tiempo remotos la función de exponer al público temas controversiales de manera atractiva. Por esta razón, porque el trabajo colombiano Nadín Ospina en “Colombialand” (ver Figura 10) es tan idóneo para hablar de guerra como el famoso “Guernica” de Pablo Picasso (ver Figura 9), es que el lector no debe exaltar otros lenguajes artísticos en detrimento del arte de la caricatura.

En “Colombialand” de Nadín Ospina, las pinturas intentan desmitificar esa violencia que nos llega a través de los medios de comunicación, a través de la puesta en escena de todos sus estereotipos pero en un mundo de juguete. A diferencia de Picasso y de Botero y de manera más similar al trabajo de Salcedo, quizás porque se afilian a movimientos modernos, “Colombialand” sobrepasa la representación de eventos específicos a favor de generar un interrogante en la mente del observador. En este caso, el espectador más allá que lamentarse o ser saturado con el tema, tiene un espacio para pensar en la intención del autor.

Lo anterior, como se ha expuesto anteriormente, es de rara importancia para la presente propuesta porque creo a diferencia de Ospina o Salcedo, que “A Luz Marina, la Hija de la Violencia” sí espera generar un pensamiento reflexivo en el espectador así este no sea su objetivo final. En este caso, la ilustración es una mera excusa para atraer la atención del observador hacia un tema que aún hoy ocurre. La violencia es trágica, es brutal, es cierta, es cercana, y la ilustración, más a manera de cuento que de sátira, contextualiza esa maraña de historias trágicas concentrándose en un personaje llamado Luz Marina que discutiremos más adelante en la descripción formal del proyecto.

DESCRIPCIÓN FORMAL

ARCO 1:	BENJAMÍN	1ra. PARTE	8 ESCENAS	} 73 ESCENAS
ARCO 2:	LUZ MARINA	1ra. PARTE	13 ESCENAS	
ARCO 3:	BENJAMÍN	2da. PARTE	14 ESCENAS	
ARCO 4:	LUZ MARINA	2da. PARTE	16 ESCENAS	
ARCO 5:	BENJAMÍN	3ra. PARTE	9 ESCENAS	
ARCO 6:	LUZ MARINA	3ra. PARTE	9 ESCENAS	
EPÍLOGO:	BENJAMÍN Y LUZ MARINA		4 ESCENAS	

Pone a personajes y lugares, basados en personas y locaciones de la vida real, a jugar dentro de un mundo ilustrado tradicional que intenta ubicar al lector en cálidos pueblos colombianos en la década de los 70s y transportarlo hasta las inmediaciones de una Bucaramanga moderna. Emplea y reutiliza un variado recurso de cánones del dibujo tan antiguos como el delineado que recalca a los personajes hasta el moderno recurso del libro ilustrado.

Su look caricaturesco tiene el objetivo tanto de enriquecer el texto ilustrado y de facilitar su lectura, como de indexarse en la pequeña colección bibliográfica de arte de la caricatura que ha graduado la Escuela de Artes UIS. Organiza de manera cromática tramos del texto correspondientes a capítulos escritos desde el punto de vista de dos diferentes personajes y responde a la estética de los artistas referentes descritos más adelante y al rico imaginario de un libro ilustrado para niños.

La literatura infantil, dividida comúnmente entre el género infantil y la literatura hecha para lectores jóvenes, se remonta a un pasado difícil de rastrear en el que primaba la tradición oral. Después de la difusión de la imprenta muchas de las historias, originalmente creadas para adultos, fueron adaptadas para niños y acompañadas de mensajes religiosos o moralejas.

La respuesta a la pregunta antes formulada, de por qué hacer uso de la técnica ilustrativa, es fácil de rastrear pero no nace necesariamente del pasado de la caricatura o el libro infantil como instrumentos de crítica o comunicación. Nace de mi visión del arte y de la vida y tienen algo en común tanto con las dos nociones antes descritas como con la protagonista de la historia. Al tiempo que empezaba a armar el rompecabezas de la historia de violencia en mi familia, Luz Marina, mi madre, me enseñaba a dibujar con cartillas educativas para niños.

La razón por la cual pienso que mi visión del arte y de la vida siempre ha sido cercana al pintoresco y feliz mundo de lo ilustrativo es porque en mi infancia este mundo de animales antropomorfos y belleza absoluta lo fue todo para mí: la caricatura, las tiras animadas, los dibujos en el televisor marcaron etapas de mi vida que tendrían el poder de dirigir mis objetivos de adulto de instruirme en artes y destacar en el ámbito laboral.

Las veces en que en estos dos competitivos mundos vi sobresalir el excelente trabajo de mi ex compañera María Alejandra Reyes (ver Figura 11) o me vi a mi mismo siendo condecorado por mi trabajo ilustrativo en la creación de materiales de enseñanza, pensé que este estigmatizado brazo del arte rendía sus frutos.

Conforme avanzaba mi formación en artes, encontré ideas detractoras al arte de la caricatura. Pasados proyectos no relacionados con violencia en los que había intentado con ahínco incorporar este arte, eran vistos con aprensión. Otros, como es el caso de “Carcass” (ver Figura 12), una pintura matérica, fue tan bien recibida que no solo fue la cara de una exhibición colectiva llamada “Taller de Expresión Pictórica”, sino posteriormente comprada.

Seguro del tema del presente proyecto y enterado ahora de las variadas propuestas sobre violencia en la escuela de Artes, era hora de definir mi soporte formal. Las acciones performáticas y los polémicos posters de Nancy Ospina y Juan José Galvis (“Sucedió en la Rochela” (2012) y “Desvanecer en la memoria” (2012) (ver Figura 3)) eran solo diferentes lienzos sobre los cuales plasmar estas historias de impunidad, y una investigación más profunda y tutorías extras después apareció en clase el tema del “libro de artista”.

¿LIBRO DE ARTISTA O LIBRO ILUSTRADO?

Figura 11. (Izq. Arr.) "Pequeñas Mentes Perversas". (Der. Arr.) "Serie de retratos intervenidos". (Abaj.) "Carcass".



(Izq. Arr.) María Alejandra Reyes Aparicio. 2014.

(Der. Arr.) Sergio Flórez, Michael Joan Martínez y Rafael Prada. 2014.

(Abaj.) Sergio Flórez. 2014.
Pintura matérica exhibida en la entrada de la exhibición colectiva "Taller de expresión pictórica" en el Centro Cultural del Oriente.

El problema de utilizar el libro de artista como soporte formal de la obra vendría a recaer sobre el concepto de lo que es o no un libro de artista, y de la validez que tendría un libro ilustrado de una pieza literaria como una obra de arte. De manera similar a los conceptos de lo ilustrativo y del cuento, la historia del libro de artista que conocemos en Latinoamérica es larga y trascendental. En su camino, proveniente de Centro América, muchos otros escritores y artistas han marcado la abismal diferencia entre tan famosa herramienta y el poco artístico "libro ilustrado".

Según Salvador Haro en su ensayo "El libro como disciplina artística"¹¹, el crecimiento en popularidad del libro de artista no se dio con un aumento de la crítica especializada del mismo y por consiguiente ni el libro de artista se consideró, igual

¹¹ HARO, Salvador. "El libro como disciplina artística: Una aproximación a los fundamentos del libro de artista" En Revista Creatividad y Sociedad, número 20, septiembre de 2013.: Archivo: prensa online en: <http://www.creatividadysociedad.com/articulos/20/11.%20El%20libro%20como%20disciplina%20artistica.pdf>

que al libro ilustrado, dentro de ninguna corriente principal del arte. Sin embargo para el mismo Haro y otros pioneros del uso del libro como Ulises Carrión¹²,

“El libro de artista se define necesariamente como cualquier libro hecho por un artista con una finalidad artística (...). Así como un escritor no hace libros sino escribe textos, un artista no hace libros sino que utiliza este medio para mostrar su arte”.

Haciendo pie en esta idea puedo decir que la borrosa diferencia entre el libro de artista y el libro ilustrado encuentra una respuesta con una nueva interrogante: ¿Es tan importante definir qué es un libro de artista o ilustrado? ¿No es más propio del arte poner en cuestión este rigor calificativo?

Según el mismo Aristóteles¹³ y volviendo a traer el tema de la tragedia en el arte, nuestro mayor precepto, el de la violencia, necesita del efecto de los actos de un personaje trágico para comunicarse con el observador. A este personaje se le ha llamado desde la Grecia antigua, “el héroe”. El héroe de la propuesta, como el lector ya habrá deducido, es el mismo personaje que ha inspirado este proyecto, el mismo que ha instruido al autor en el arte del dibujo y el mismo que aparecerá en las páginas del libro: Luz Marina.

Su desarrollo o el entendimiento de este personaje desempeñan un papel tan importante en la conceptualización de esta propuesta que la realidad y su necesidad de comunicarse dominan sobre aspectos formales como los del libro de artista. Lo anterior se explica porque es a través de la conmiseración o compasión por el héroe que se espera que el espectador haga suyo su sufrimiento y por ende, conecte con el libro, con la historia, con su realidad.

A nivel mundial, dos de mis referentes artísticos personales, también entienden esta necesidad de ponerle una cara a sus propuestas: hablo de las novelas gráficas “Maus: Relato de un superviviente” (1977 – 1991) del caricaturista estadounidense Art Spiegelman y “Persépolis” (2007) de la caricaturista iraní Marjane Satrapi. La primera (ver Figura 12), aclamada como una pieza de arte brutalmente emotiva, nos habla de un sobreviviente judío de la Europa de Hitler, y de su hijo, un ratón caricaturista que intenta asumir la terrible historia de su padre.

¹² GALLARDO ESCOBAR, José Antonio. “El libro como disciplina artística: Una aproximación a los fundamentos del libro de artista” *En* Revista Creatividad y Sociedad, número 20, septiembre de 2013.: Archivo: prensa online en: <http://www.creatividadysociedad.com/articulos/20/11.%20El%20libro%20como%20disciplina%20artistica.pdf>

¹³ Tomado de SÁNCHEZ VÁSQUEZ, Adolfo. En: “Invitación a la Estética”..., op. cit., pág. 27.

Figura 12. (Izq.) "Maus. Volumen II: Y aquí comenzaron mis problemas" (Centro) Toma de la película "Persépolis".
(Der.) Portada de "Los Once".



(Izq.) Art Spiegelman. (Centro) Marjane Satrapi. (Der.) Miguel Jiménez, José Luis Jiménez y Andrés Cruz.

La segunda (ver Figura 12), de la cual no conozco su versión impresa pero si su versión fílmica, habla de Marjane, una niña que vive en un Irán en 1970 en una familia occidentalizada. Durante esta época, los abusos de poder del régimen Sah y su posterior caída envuelven a la protagonista en una continua reflexión sobre políticas de izquierda y la vida en general. El filme por supuesto escenifica desde el terror de la persecución de grupos fundamentalistas hasta el país devastado por la guerra.

Ambas no solo son excelentes propuestas que exitosamente logran despertar al lector/observador de cualquier sentido de familiaridad que tenga con estos dos eventos (también ampliamente transmitidos por televisión), sino que conectan con mi presente proyecto en diversos aspectos. Entre ellos la intención por hablar de lo inefable a través de lo diminutivo, transportar al espectador por un tema de lo genuino a lo complejo, o delinearle las paradojas de la vida durante la violencia. En conclusión, de proveerle un informe personalizado de una tragedia y cómo esta afecta a sus sobrevivientes.

A nivel nacional, es oportuno nombrar el trabajo de los hermanos Miguel y José Luis Jiménez y Andrés Cruz Barrera en la novela gráfica "Los Once" (ver Figura 12), una pieza de ficción histórica inspirada en la Toma del Palacio de Justicia de 1985. En ella, el lector es expuesto a la masacre a través de personajes inspirados en el arte del antes mencionado Spiegelman. Sin importar si es un libro ilustrado, una pintura,

o cualquier otro género artístico, las propuestas sobre la violencia evocan irremediabilmente a la memoria del observador y más aún a la del colombiano.

Esa memoria que como dice el texto “¡Basta ya Colombia!” es capaz de luchar contra el olvido, esa memoria del conflicto que exige justicia, y es una afirmación de la vida.

SOBRE LA OBRA

Finalizando el proyecto del libro ilustrado “A Luz Marina, la Hija de la Violencia”, pienso sobre la pieza que su público objetivo es todo aquel espectador interesado en dar ese paso del televidente indiferente al del curioso lector. No necesariamente personas que hayan sido víctimas de violencia, sino personas cuya disposición hacia el tema les permita dedicarle tiempo a la lectura del compendio cuando se encuentren frente a él en la galería de arte.

Hasta la fecha, la pieza en sí me ha mostrado su capacidad de conectar con sus lectores de maneras muy similares a las que yo conecté con los trabajos de Spiegelman y Satrapi, y aunque en este punto encuentro satisfacción en haber completado el objetivo de traducir al arte de la pintura mis recuerdos, anhelo que ella puede dar ese paso en dirección a este otro ambicioso objetivo de generar sensaciones en sus lectores.

Es por este objetivo que he yuxtapuesto a la propuesta que deseo que el libro ilustrado permanezca siendo una pieza única y que no su aproximación por parte del espectador no se realice a través de su divulgación por medios digitales. Aspiro en parte a que su



registro sea utilizado para posteriores análisis de la propuesta y todo su bagaje conceptual, pero que la pieza, al estilo de los libros de artista de antaño y contrario a la función del libro ilustrado, sea abordado y compartido en el “espacio sagrado” de Bal para el que fue destinado.

Lo anterior no debe confundirse con un desinterés por reproducir el libro, sin lugar a dudas esta circulación sin restricciones de novelas gráficas como en el caso de Spiegelman o Satrapi llega a más lectores que los que puede alcanzar una pieza única en un salón de arte. Pero mi fundamento yace en la posibilidad que genera este ambiente de esa misma galería de arte para influir en una reflexión en su variable espectador.

Otra decisión de exhibir la pieza original, a diferencia de su reproducción, yace en el valor formal que adquirió el libro, para mí, conforme su extensa realización tomaba lugar. Con 73 escenas en acrílicos hechas a mano, que fácilmente sobrepasan el uso de más de mil tonalidades de pintura, y una mano de obra de tiempo incalculable desde su diseño hasta sus más pequeños detalles, considero idóneo entregar al espectador mis historias en el lenguaje artístico en el que fue destinado a ser exhibido.

No solo espero que la recepción estética de la pieza ayude a atraer a ese lector del que hablo, sino que a través de la posibilidad que esta ofrece de ser manipulada, ese mismo lector encuentre un “algo” físico pero personal. Un libro de historias que quiere contarlas pero al mismo tiempo las llora porque las ha llorado en la realidad. Que respira porque las he respirado en la realidad. Que las vive porque fui yo y quienes hicieron este libro posible quienes las vivimos en la realidad.

Como he dicho antes, estas historias compartidas en tradición oral sobre grupos guerrilleros y sus actos macabros, fueron las que me encausaron en la búsqueda de respuestas tanto de mi entorno como de mi quehacer artístico. En este último aspecto, culminarían llevándome a hacer uso de locaciones, personajes y eventos reales dentro las dos líneas narrativas de las que hace uso el libro de artista y, por esto, las historias presentes en él tienen diferentes dosis de adaptación, sin sacrificar nunca su franqueza o realismo.

Un ejemplo de esto se encuentra en uno de los capítulos más dolorosos sobre mi madre, el de la muerte de su padre. En el libro presento a un personaje diferente al de mi madre como testigo ocular de este suceso porque era muy difícil para mí poner a su versión ilustrada a reconocer a su propio padre muerto en una plaza. Este tipo de relatos, que fueron difíciles de escuchar en su momento, fueron igual de difíciles de relatar y posteriormente de ilustrar.

Eventos más alejados a mis conocidos como la infame Masacre de Bojayá en 2002, en la que 74 civiles murieron al interior de una iglesia producto de un "cilindro bomba", también están presentes en el libro. Estos buscan cumplir el fin no de aterrorizar al lector, sino de hacer un llamado energético a la memoria colectiva que tenemos de estos hechos y a la que a veces damos por hecho. Mis dos padres concuerdan conmigo en este punto en lo que respecta al objetivo del libro de abrir los ojos ante el conflicto.

Concuerdan con que hay generaciones enteras que ignoran lo que les ha pasado a ellos y a los padres de sus padres, y en la importancia de no olvidar para que estos sucesos no vuelvan a ocurrir. Sobre este aspecto, con el cual coincide el Centro Nacional de Memoria Histórica, he descubierto, como docente, que más participativo que el hecho de rememorar es el de educar. Pienso en este punto que si el libro de artista llega a alguien que esté dispuesto a reflexionar sobre este tema y que ese alguien sea disuadido de encontrarse en situaciones similares de violencia en su futuro, entonces la pieza se difundirá sinceramente.

REFERENTES ARTÍSTICOS

Los siguientes son mis tres artistas referentes por la cercanía formal o conceptual de sus propuestas con el presente proyecto.

PHOEBE WAHL

Figura 13. "Midsummer Parade" (Desfile de mitad de verano).



Phoebe Wahl. Acuarelas y collage, 2012.

Wahl es una artista cuyo trabajo se concentra en temas como el confort, la nostalgia y la intimidad, tanto entre personas, como entre las personas y la naturaleza. Se crio en el estado de Washington, Estados Unidos, y acredita su infancia rural y libre como su inspiración y filosofía de trabajo. Trabaja con medios variados; desde acuarelas y collage hasta esculturas hechas con tela. Es ilustradora graduada y recientemente sacó a la venta su primer libro para niños.

La primera vez que descubrí el trabajo de Wahl en Internet fue a través de la plataforma de microblogging “Tumblr”. Encontré una pieza que se exhibe en su página web pero no había vínculos que llevaran a este portal o dieran pistas sobre el nombre de la artista, así que guardé el bello paisaje rural hecho en guache en una carpeta en mi computador con otros referentes artísticos.

Entre más miraba este trabajo, más me atraía ese paisaje detallado de árboles resueltos con una rara mezcla de simpleza y detalle, de casas texturadas de manera que parecen dar la bienvenida a entrar a ellas y pequeños escenarios regados aquí y allá que mostraban un niño entre el barro jugando con su perro, un pato y sus paticos, una huerta, un pino, un hombre tocando un instrumento, etc.

La riqueza de la pieza era tanta que pensé que imitar ese trabajo no solo requeriría de mucho tiempo, y obviamente destreza, sino conocer ese paisaje personalmente. Tenía razón, hace un año encontré una artista en Instagram cuyo estilo también atrapó mi atención, y como esta plataforma también sirve de red social, en su página no solo se encontraban sus trabajos artísticos, sino fotos personales en las que primaban los paisajes rurales. Era la misma Phoebe Wahl.

El trabajo tanto ilustrativo, como en patrones, o escultórico de Wahl tiene mucha relación con mis intereses formales y conceptuales. Todos sus retratos mostrando la cotidianidad de la gente, sus seres del bosque que interactúan con animales y plantas, sus tópicos ambientales, sus granjas, enanos, brujas, escapadas, músicos, girasoles, miniaturas, etc. Estos no son solo un fuerte punto de partida para mi propia aventura de ilustrar toda una historia que también nace en el campo, sino un punto de inspiración por la riqueza de esos pequeños mundos.

JIM PLUK

Figura 14. "Nueva Venecia".



Jim Pluk. Lápiz y acuarela sobre papel, 2014.

Dibujo basado en la fotografía de Paula Ávila. Nueva Venecia, Magdalena, Colombia.

Pluk es un diseñador gráfico bumangués que ha publicado 4 libros a la fecha. No le gusta bocetar, sino plasmar la idea en el papel directamente, ser expresivo, suelto y dinámico en los trazos, y jugar con los errores. Posteriormente aplica color digital, con acuarelas, marcadores, crayolas y experimenta dentro de su línea artística. Gracias a diversas plataformas digitales ha participado en exhibiciones colectivas e individuales dentro y fuera del país. Vive principalmente de aplicar a convocatorias, hacer *freelance* y vender su mercancía.

En cuanto a su obra, Pluk tiene un universo gráfico lleno de un estilo muy original y un mundo con personajes con nombres propios: pequeñas niñas que conversan sobre temas filosóficos, adultos autoritarios, y animales antropomorfos. En definitiva, un creciente y crítico lenguaje cómic a disposición de la internet. Según él, sus "cómicos hablan de situaciones cotidianas del amor humano y del divino, del planeta Tierra y de sus alrededores".

En lo referente a lo conceptual se inclina por una tendencia llamada "art brut" y maneja una figura literaria llamada oxímoron con frecuencia, al igual que mensajes simbólicos. De Pluk, me interesa particularmente como su trabajo cambia del uso de imágenes infantiles a conceptos aterradores. A la pregunta de si buscaba él este contraste, responde:

"Sí, a alguna gente le gustan los animales bonitos y a otros los tipos malos, a mí me gusta el contraste entre ambos. De hecho recuerdo que un amigo se enfadó mucho con una Virgen María que hice de tipo burlona. Para mí, cada uno de esos animales bonitos tiene una conexión a esos tipos malos, porque cada personaje simboliza algo para mí: pueden ser

personas reales, pueden ser momentos o recuerdos. Por eso tienen momentos tiernos, pero también momentos oscuros, como cualquier persona. Cada uno de esos dibujos tienen vida".

GEE EUN LEE y MONIKA FORSBERG

Figura 15. (Der.) "Naturaleza muerta 2 670"



(Izq.) Flyer promocional de una exhibición del artista Gee Eun Lee.

(Der.) Monika Forsberg.

Ambos, Lee (Corea) y Forsberg (Suecia), siendo ilustradores componen un grupo de variados artistas en redes sociales que defienden el hacer artístico por la razón de hacer arte. Naturalezas, animales, modas, patrones, figuras geométricas, escenas, estados de ánimo, líneas, aves, flores, formas: son todas representaciones bidimensionales, simplificadas, y coloridas de las cosas que poco necesitan de citas, fichas, o descripciones para adquirir valores que van más allá de lo estético.

En Lee, también ilustrador de libros infantiles, prima un interés "minimal" / primario, que intenta llevar las cosas a su menor, pero más esencial expresión. Para él, un bosque son siete árboles escuálidos que tienen apariencia de plantas en macetas, los animales cuadrúpedos raramente tienen más de 2 patas o 1 solo ojo al estilo egipcio, y un circo se resume en 4 elementos: un domador, un león, un aro y un banco.

Lo anterior sucede porque en el mundo del cómic ilustrativo menos es más. Los elementos que encontramos en el circo no tienen que estar rodeados de su característico toldo en rojo y amarillo para entender que estamos dentro de él. No por esto la pieza ilustrada es menos arte. Como dice Picasso, "el arte es la artimaña que nos hace entender la verdad, o por lo menos la verdad que se nos ha dado".

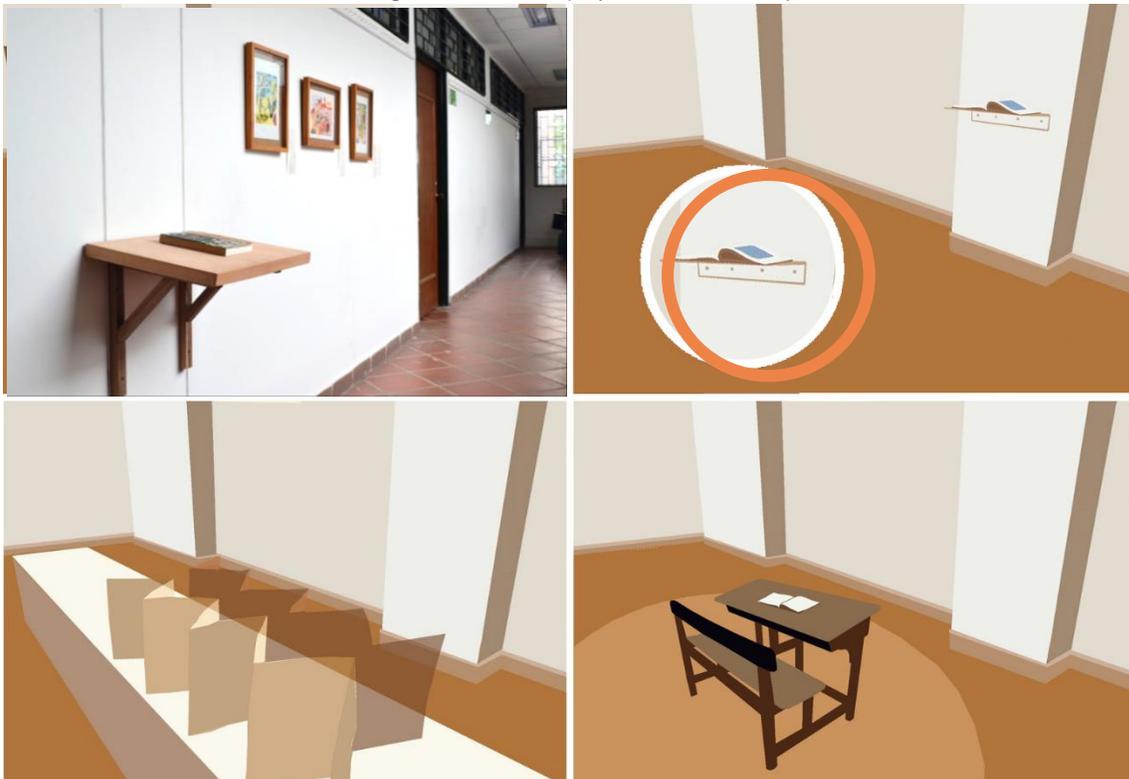
Así como Lee entiende la simplicidad en el arte, Monika Forsberg también lo hace pero con un giro. Para Forsberg, de composiciones más compuestas en su trabajo, al que llama, "alegres fantasías mágicas tecnicolor" muestra desde tétricos niños con miembros goteantes hasta descifrables paisajes urbanos enmarcados con lianas frutales llenas de flores y aves. Estas últimas dos cosas son quizás los temas más recurrentes en su trabajo, todas aglomeradas o puestas con cuidado en una singular composición.

El trabajo de Forsberg que también tiene un tinte autobiográfico o por lo menos de registro de su entorno, captura mi atención porque me aporta infinitas ideas para acompañar mis escenarios pueblerinos colombianos ahora que me encuentro haciendo un trabajo similar. El de recolectar ese surtido autóctono de plantas, animales y ambientes tan característicos de nuestra nación.

REGISTRO

Abajo a la izquierda y en sentido de las manecillas del reloj se encuentran las primeras propuestas de montaje del libro de artista como un(a) (1) serie de escenas pictóricas, (2) repisa sobre pared, (3) sobre un pupitre escolar, y (4) libro plegable sobre pedestal.

Figura 16. Primeras proyecciones de montaje.



De las anteriores proyecciones decidí optar por presentar la obra sobre un pedestal en forma de pupitre escolar. Una de las razones fue la de permitir al observador sentarse en él, pues sin duda la pieza requiere que el espectador se dedique tiempo para detallarla. La segunda obedece a razones estéticas; considero que el soporte juega de manera temática con el libro mejor que las otras proyecciones. Las siguientes son las especificaciones de montaje dentro de la Sala Macaregua de la Sede Bucarica-UIS, para la exhibición PROYECTOS DE GRADO 2016.

Figura 17. Proyección de montaje en sala.

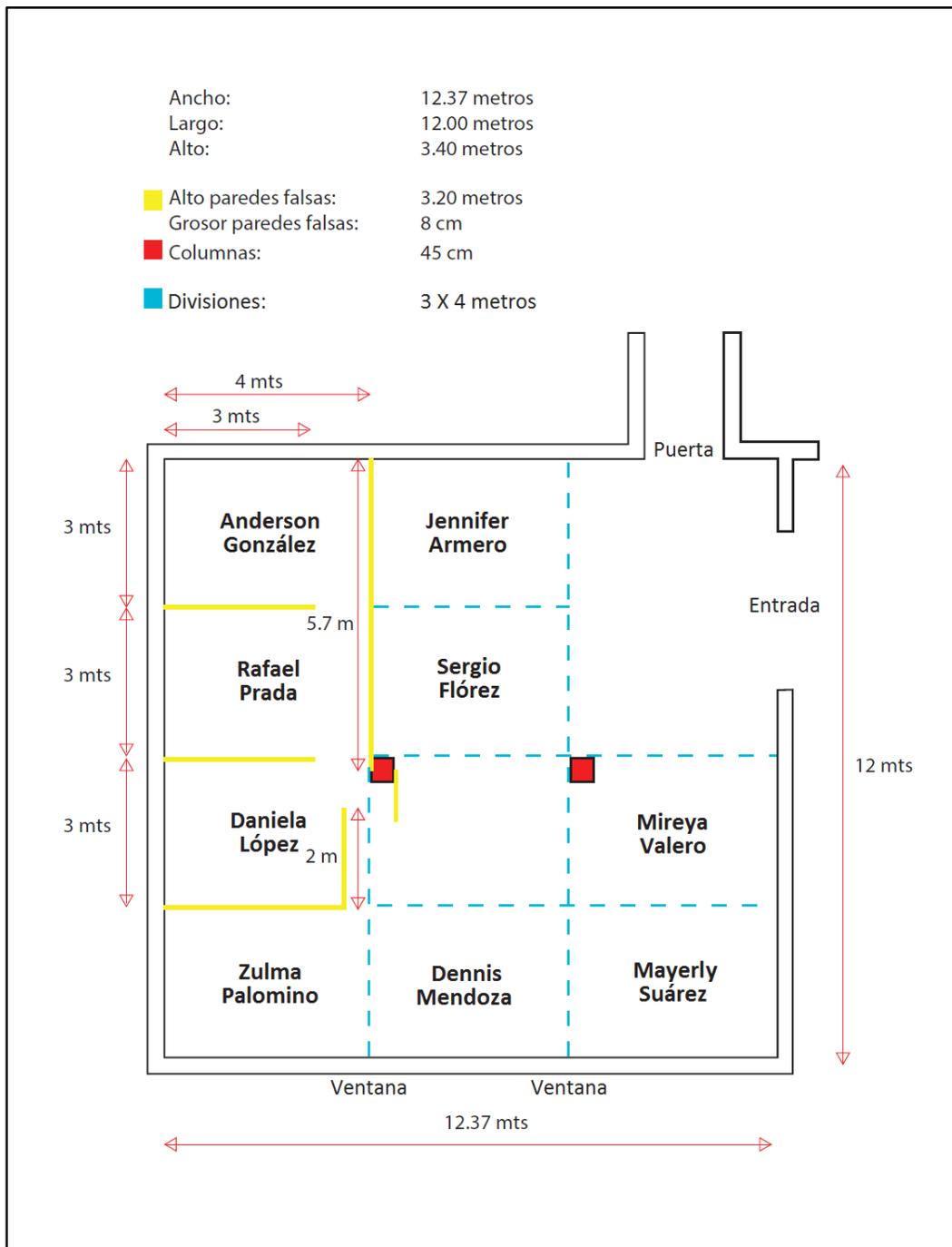
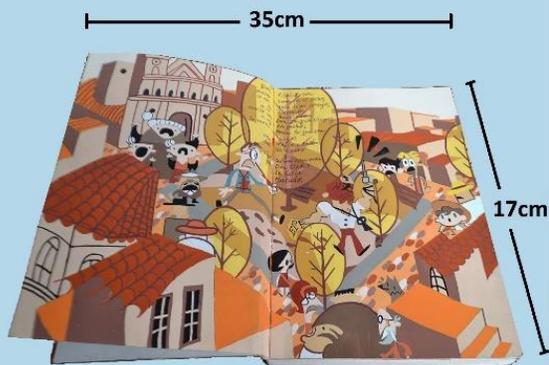


Figura 18. Proyección de montaje de la pieza con especificaciones.



1 libro ilustrado



73 escenas
7 arcos narrativos
Portada y contraportada en papel cartulina
Interior en papel opalina

1 base



1 silla y 1 pupitre en madera de pino



CONCLUSIONES

- ✓ Del reporte escrito de “A Luz Marina, la Hija de la Violencia” espero que sea de uso a futuros estudiantes de artes interesados en el tema. Que en él encuentren un soporte conceptual basto que los inspire a seguir investigando y desarrollando arte sobre el tema de la violencia en Colombia, así como el estudio que hice yo de sus referentes y compañeros de clase fue de uso para mí.
- ✓ De la amplia investigación realizada para desarrollar el proyecto, premio el hecho de permitirme mejorar mi entendimiento del tema de la violencia en Colombia, como de ahondar en las aproximaciones artísticas que han permitido otros espectadores de esta realidad exponer sus ideas de maneras más que creativas. Premio también el hecho de descubrir las libertades del libro de artista como herramienta para hacer arte.
- ✓ “A Luz Marina, la Hija de la Violencia”, a través de merecerme un compromiso arduo que consistió en la entera fabricación de su libro ilustrado, me brindó la posibilidad de evolucionar como artista y pintor: de buscar soluciones creativas para traducir ideas al lenguaje gráfico, de adquirir nuevas destrezas técnicas, de explorar todo aquello relacionado con el mundo de la ilustración, y más importante, de probarme a mí mismo como creador de arte.
- ✓ En conclusión, “A Luz Marina, la Hija de la Violencia” me ha permitido, hasta la fecha, consumir dos de los objetivos del mismo. El de poseer un documento que puedo llamar artístico que me ha servido para informar a la gente de la cercanía de esta violencia, señalar su impunidad, y ver la ganancia en su aporte al lector, y el de abrir un diálogo con sus lectores en el que he podido rememorar, informarme más del tema y sopesar juntos sobre la realidad del conflicto.

BIBLIOGRAFÍA

BAL, Mieke. "De lo que no se puede hablar. El arte político de Doris Salcedo". Universidad Nacional de Colombia en Medellín. Edición periódico impreso No. 178. 2014.

"¡Basta ya Colombia! Memorias de guerra y dignidad" Informe general Grupo de Memoria Histórica. Centro Nacional de Memoria Histórica. Archivo: PDF online. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013. En: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-memorias-guerra-dignidad-new-9-agosto.pdf>

ELCOLOMBIANO.COM: Archivo: prensa online. 21 de Abril de 2015. En: <http://www.elcolombiano.com/colombia/colombia-el-tercer-pais-con-mayor-impunidad-en-el-mundo-MA1763493>

EL IGUAQUEÑO. "De los godos y los cachiporros" En El Diario: Archivo: prensa online. 01 de Noviembre de 2014. En: <http://m.periodicoeldiario.com/articulos/de-los-godos-y-los-cachiporros/>

GALLARDO ESCOBAR, José Antonio. "El libro como disciplina artística: Una aproximación a los fundamentos del libro de artista" En Revista Creatividad y Sociedad, número 20, septiembre de 2013.: Archivo: prensa online en: <http://www.creatividadysociedad.com/articulos/20/11.%20El%20libro%20como%20disciplina%20artistica.pdf>

HARO, Salvador. "El libro como disciplina artística: Una aproximación a los fundamentos del libro de artista" En Revista Creatividad y Sociedad, número 20, septiembre de 2013.: Archivo: prensa online en: <http://www.creatividadysociedad.com/articulos/20/11.%20El%20libro%20como%20disciplina%20artistica.pdf>

MALAGÓN, María Margarita. "Dos lenguajes contrastantes en el arte colombiano: nueva figuración e indexicalidad, en el contexto de la problemática sociopolítica de las décadas de 1960 y 1980" En Revista de Estudios Sociales No. 31. Archivo: prensa online. Bogotá Sep./Dec. 2008. En: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-885X2008000300002&script=sci_arttext

REYES, Elizabeth. "El conflicto armado en Colombia deja 220.000 muertos desde 1958" En El País: Archivo: prensa online. Bogotá. 24 de Julio de 2013. En: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/07/24/actualidad/1374677621_928074.html

RONDEROS, María Teresa. "Guerras Recicladadas: Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia" (segunda reimpresión). Penguin Random House Grupo Editorial. 2014 y 2015.

SÁNCHEZ VÁSQUEZ, Adolfo. "Lo trágico" En: Sánchez Vásquez, Adolfo. "Invitación a la Estética" (Impreso en México). Editorial Grijalbo, S.A. de C.V. 1992. Páginas 211 a 224. Capítulo V.
SIERRA, Sonia. "La violencia vista por Botero" En El Universal: Archivo: prensa online. 21 de Marzo de 2013. En: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/911744.html>

ANEXOS

ANEXO A: RELATO “A LUZ MARINA, LA HIJA DE LA VIOLENCIA”

A Luz Marina, la Hija de la Violencia

I

El padre de Benjamín, Benjamín padre, llevaba a su hijo del cuello a una velocidad increíble por las calles empedradas, volteando aquí y allá entre casas más y más amarillas, hasta llegar al parque central donde el grupo de militantes liderado por el Señor Don Joaquín Vásquez hostigaba a Don Eladio frente a la creciente concurrencia.

A Benjamín, el joven más atractivo en el pueblo de Santa Rosa, no se le ocurrió un día de Abril de 1975 a sus 13 años de edad, que vería antes del almuerzo la cabeza baleada y vuelta añicos de su antes vecino, el señor Don Eladio.

La forma en la que su padre lo agarraba del cuello, le hacía sentir calidez aún en medio del sonido de disparos y arengas.

Don Eladio, con cuatro tiros en el pecho, se alejaba de sus verdugos en dirección a su hacienda cuando Don Joaquín Vásquez todavía le reclamaba a voz en pecho lo que era suyo: una ínfima cantidad de dinero y algo sobre una vaca que Don Eladio le había matado.

Para Benjamín no fue difícil ver el desenlace de la historia. La gente no se conglomeraba en círculo frente a la ejecución, sino que se apiñaban quietos entre los bancos del parque o detrás de los sendos guayacanes listos para correr.

Entonces gritó Don Joaquín Vásquez: -¡Ah! ¿Este hijueputa no se va a morir?- arrechó de la ira de ver que su víctima se levantaba y se iba.

Dos tiros de más en la cabeza faltaron para detener la excruciante marcha de Don Eladio y entonces cayó, como un saco de arroz, fuerte contra el piso.

El impacto fue tan fuerte que plumas y hojas volaron por los aires. Benjamín padre, que era fisgón por un defecto de familia, no se dio cuenta hasta muy tarde que hacía de Benjamín testigo del hecho. Entonces apretó los verdes ojos de su hijo contra su barriga y terminó de escuchar el odioso discurso del disidente.

Benjamín, que en un solo día había crecido unos cinco años hasta el punto donde uno pierde la inocencia, pasaría por el parque más tarde y aprovecharía para ver a un par de minchas la cabeza estallada de Don Eladio.

II

A Luz Marina, a kilómetros de distancia en Rionegro, le esperaba una realización más dura que ver una cabeza muerta.

Jugando sola en la bajada más empinada del municipio no vio acercársele a una mujer que se le echó en un saco y se la robó.

La mujer de unos 30 años prácticamente arrastraba a Luz Marina a falta de fuerza, y solo la soltó cuando pensó que los incesantes gritos de la menor la delatarían.

Luz Marina corrió fuera del saco, vio a la bruja a los ojos, y corrió aún más rápido hasta la tienda de la esquina.

Cuando recobró el respiro y el frío del miedo había aclimatado su cuerpo, Luz Marina lloró, y se dio cuenta que ya no tenía un hogar y que su vida se había acabado en un segundo, porque la señora que se la había intentado secuestrar era su propia madre.

Luz Marina caminó a la casa de su hermana Gloria, la casada, y en medio de llantos le explicó lo sucedido. Gloria que amaba a Luz Marina, más que a sus otros 5 hermanos, le sirvió la sopita del almuerzo y la calmó, y horas después vio cómo su marido se la llevaba de vuelta a la casa de su madre a ver qué es lo que había pasado.

La madre de Luz Marina diría después que ¡cómo se les ocurría que ella fuera a botar a la china! Que Don Gustavo trabajaba mucho para darle el pan que ni se tragaba en las mañanas por salir corriendo a la calle.

Que la china esa no era más que una vagabunda, y que si se la robaban algún día, ¡pues que se la llevaran! Su madre lograría su cometido unos meses después, cuando no a manera de secuestro sino de regalo, dejaría a Luz Marina con una hermana de ella para verla nunca jamás.

La violencia no estalló en las localidades de Santa Rosa ni de Rionegro con el surgimiento de las FARC, el ELN o el EPL. La violencia creció en escala y en intolerancia desde el primerísimo momento en que las persecuciones políticas mataron a Don Gustavo, el padre de Luz Marina, disque por ser liberal.

En esos tiempos los grupos de militantes aún no se escondían en las montañas sino almorzaban y departían como gente del común entre los campesinos, e incluso ayudaban a bajar los cuerpos sin vida de grandes camiones de los más de 300 mil muertos que generó esta primera guerra civil.

Entre los cuerpos se encontraba Don Gustavo, el de brillantes ojos, quien aunque en vida nunca había gozado de buen trato, jamás se imaginó ser acribillado a orillas de una carretera por una caravana de matones, ni que su cuerpo fuera recogido y botado tres días después en la plaza central, hasta después que el primario frente 12 del EPL diera la orden de acabar el escarmiento.

La tía de Luz Marina, Doña Rosalba, una mujer solterona a la que le gustaban más los pericos que las personas, no pasaba por la plaza el día que apilaban el cuerpo de su cuñado para su reconocimiento.

Doña Rosalba escuchó por boca de un familiar que Don Gustavo podría estar entre los muertos y corrió la trocha de 45 minutos al pueblo con el corazón en la mano. Si era

cierto no había nadie ahora que le pagara por los gastos de la niña, y si no, pues ya tenía un plan para ella.

Llegada a la esquina sur de la plaza, Doña Rosalba podía oler el olor nauseabundo de la muerte.

Sólo le tomó una rápida mirada por encima del pañuelo con que se apretaba la nariz para reconocer el bigote de Don Gustavo entre los muertos y maldecir su suerte.

¡Luz Marina estaba hecha! La decisión de re-regalarla a una tal Doña Pepa para que se la llevaran pa' Bucaramanga estaba tomada. Con respecto a lo de su papá, pues, no había razón para contarle. ¿Por qué atormentarla a la niña con cosas que ni siquiera entendía si, ni con vida, tampoco es que hubiera tenido papá? Ni mamá.

Doña Rosalba se subió a la camioneta parqueada menos atestada de víveres, aún con el pañuelo en la cara, y se dirigió a su casa entre la conmoción. Jamás hablaría con Luz Marina sobre lo ocurrido.

III

Benjamín, en Santa Rosa, se desplazaba también fuera de su pueblo natal, pero para no volver.

Las noticias de muertes que ayer habían parecido lejanas hoy aquejaban a su madre, Doña Carmen, quien hace tan sólo dos días se había enterado que le habían matado a su hermano Don Efraín y a sus dos hijos. Pero a estos fue disque por no cooperar con una plata.

¡Era mentira! Don Efraín, que le había comentado a sus familiares en una navidad que unos disidentes le habían empezado a cobrar unas vacunas, perdió su vida, el día en cuestión, no por no aflojar los \$50 pesos mensuales de la extorsión, sino porque se llevaban a la mala a Efraín hijo y a su hermanito de 16.

Los detalles de su muerte y la de los niños eran desconocidos tanto para Doña Carmen como para Don Benjamín. Hoy sentados bajo el incesante calor de la buseta en la que se dirigían hacía Barbosa con sus 5 hijas y Benjamín hijo, lloraban ambos en silencio la pérdida de un héroe campesino trabajador y su familia.

Doña Carmen no había parado de llorar desde que escuchó la noticia, no porque hasta el piquete de un mosquito la hiciera llorar, sino porque sentada pajo el incesante calor de la buseta se encontraba embarazada de su séptimo hijo.

Benjamín que a la fecha había visto un total de seis cadáveres, repasaba en su asiento los detalles deliciosamente macabros que había anexado en su memoria de cada uno de los difuntos. Luego su mente divagaba entre peleas con sus hermanas Esperanza o Carmenza o los bellos paseos al río en los que espía desnuda a su novia de solo besitos, María Clara, a quien no creía que fuera a ver nunca más. Sentado bajo el incesante calor de la buseta, aquella vieja frase familiar cobraba sentido:

"Hoy nada es como en los viejos tiempos".

A unos 20 kilómetros del lugar, donde el sol se veía ponerse, quedaba la vereda de Portachuelo. Allí armados hasta los dientes montaban retén otro creciente brazo del

EPL. Los liderados por el sacerdote socialista alias "el Cura". En ese momento se encontraban parando por igual camiones, carros y busetas con el único objetivo de hacer presencia, pero solo fue hasta que se cruzaron con la buseta que llevaba a la familia de Benjamín que decidió el comandante ordenar a sus caudillos subirse a los transportes de pasajeros y pedir apoyo económico.

Doña Carmen, que había caído en un sopor muy maluco, se despertó con la voz de trueno de alias "el Cura". "Buenos días damas y caballeros, ¡somos soldados del Ejército Popular de Liberación!".

De inmediato volteó a ver a sus hijos y los contó: Esperanza, Alicia, Carmenza y María Eugenia se encontraban sentadas a la izquierda de Don Benjamín. Benjamín hijo e Isabel Cristina detrás de las primeras con una mujer de avanzada edad.

Su mirada se tornó a su marido, luego al tragaluz encima de su ventana, y luego hacia el fusil del hombre vociferando: "Hoy se les pide una colaboración económica no voluntaria para su propia protección y la de sus hijos, bien no quiera Dios... etc, etc."

A Doña Carmen, con un nudo del tamaño de una manzana en su garganta, le taladraba los oídos la retahíla del hombre que se tornaba ahora no amistosa. Su mirada ahora desesperada buscaba una forma segura de escapar de la buseta pero su enorme número de hijos, y la posible reacción del disidente no jugaban a su favor.

En su mente no importaba ya ni la suerte del bebé que llevaba en su vientre, sino salir con vida, y esa era la verdad. Entonces tomó la peor decisión de su vida: se pararía sobre su asiento y se lanzaría por el tragaluz fuera de la buseta y correría a pedir ayuda. Si los disidentes disparaban a los pasajeros, no había nada que ella pudiera hacer por ellos, porque nunca había sido valiente como su hermano Efraín.

Don Benjamín, medio levantado de su puesto, se le adelantó a los pensamientos de su mujer y dirigiéndose a alias "el Cura" dijo: "Señor mío, nosotros somos gente de pueblo, no tenemos sino las cositas y lo que tenemos puesto". Doña Carmen, también medio parada de su propio puesto vio la oportunidad y se deslizó por el tragaluz en cuestión de segundos, aterrizando sobre su barriga de un golpe seco sobre el camino.

Si los tiros dentro de la buseta no la hubieran dejado momentáneamente sorda, Doña Carmen hubiera buscado refugio. En vez de eso, unas fuertes manos la agarraron de los brazos y la arrastraron hasta la maleza a un costado del camino. Dentro de la buseta más gente se empezaba a botar por los tragaluces cuando Doña Carmen que sangraba profusamente de la cara y de las piernas, perdió la razón.

Benjamín, al ver la acción de su madre, se lanzó por su tragaluz hacia la derecha de la buseta y por encima de la mujer de avanzada edad. Cuando golpeó la arena del camino se dio vuelta entre el barullo y se dio cuenta que Isabel Cristina había caído a solo un metro suyo. Jaló de las ropas a su hermana de sólo 7 años y cruzaron la maleza como alma que lleva el diablo. El sol poniente generaba extrañas formas con las nubes lejos en el horizonte.

No había forma de que su padre hubiera sobrevivido al tiroteo, pues el efecto que generó que su padre se levantara de su puesto es lo que había provocado la acción en cadena que comenzó con una ráfaga de balazos que alcanzaron a Don Benjamín en el pecho y posiblemente habían alcanzado a su madre y a los pasajeros sentados detrás de ellos.

La furia de “el Cura” era inacabable. Uno de sus inexpertos soldados había masacrado a la loca a todo el mundo porque pensó que uno de los pasajeros se había parado a atacarlos. Lo anterior era un error mayúsculo por el que los malparidos de sus superiores les harían pagar con sangre. En eso tenía razón.

¿Qué había sucedido? ¿Dónde estaba su mamá?
¿Dónde sus hermanos? ¿Dónde había quedado todo?

Apagado el sol y exhausto de tanto correr, Benjamín dejó a una temblorosa Isabel Cristina a un lado y desdibujó el reflejo de la luna con grandes gotas de lágrimas a la orilla del mismo río que antes le había dado tanta felicidad.

Después de que la noticia corrió de Portachuelo a Barbosa, y de Barbosa a todo Santander, de los borrosos hechos de un supuesto enfrentamiento lo único que quedó claro fue la muerte de 16 personas entre ellos niños, uniformados y hasta una mujer en estado de embarazo.

IV

¿Qué había sucedido? ¿Dónde estaban su papá y sus hermanos? Y ¿Dónde había quedado todo? eran preguntas que hace rato había dejado de hacer una Luz Marina ahora de 11 años.

A vísperas de 1980 la tía Rosalba le había enseñado a punta de reja a no importunarla con preguntas del pasado. Después de todo, las incontables noches que esperó a que su papá cruzara la reja de la finca habían sido ya olvidadas. Así que ¿qué mejor que esperar esos deliciosos tamales navideños de su captora y esperar a que amaneciera para recorrer la trocha en cicla, con su viejo amigo Coqui?

Su única preocupación esa noche no era como despertar más temprano que su tía para aprovechar las únicas dos horas de ocio antes de su típica mañana de esclavizante trabajo agrícola, sino los recurrentes terrores nocturnos que había empezado a tener desde hace poco.

Justo en el lapso de tiempo en el que Luz Marina se acostaba y se quedaba dormida, escuchaba a alguien arañando dentro de un gran armario a los pies de su cama.

Más extraño aún era que ese alguien parecía no arañar la madera sino la poca ropa que guardaba allí.

No era posible que fuera Coqui, quien dormía con su tía en una habitación justo al lado de la suya, ni mucho menos su tía, la única otra persona con quien vivía. Luz Marina, quien resentía el hecho de que esta mujer le hubiera robado las más comunes y corrientes delicias de la vida como tener amigos o elegir como cortarse el pelo, no resentía nada más ahora que haber sido privada de la compañía de Coqui.

A altas horas de la noche, a eso de las 9 o 10, Luz Marina volvió a escuchar sonidos de manos desgarrando tela.

Se quitó las cobijas de encima y se paró con fuerza sobre el frío suelo. Vio el armario con temor y cruzó la habitación con rapidez en dirección a la cocina.

Necesitaba un vaso con agua con urgencia, pero algo andaba mal. El ruido había incrementado pero esta vez no venía de su habitación, sino fuera de la casa. Los rasguños se habían transformado en un irritante arrastrar de pies, cientos de ellos.

Luz Marina se sirvió un pequeño trago de la llave y se encaminó a su habitación con la mirada fija en su objetivo.

No vio que a pocos metros su tía Rosalba no se encontraba durmiendo en su habitación, sino que espiaba hacia afuera de la casa por una de las ventanas de la sala.

¡Los hombres a los que la pequeña Luz Marina había apodado “lobos”, como los lobos de los cuentos de hada, se habían entrado a la finca!

Doña Rosalba, congelada ante el horror, vio a Luz Marina por el rabllo del ojo pero permaneció en silencio detrás de las cortinas. Coqui la acompañaba.

Luz Marina que por su parte ya había llegado a la puerta de su habitación, vio con espanto algo aún más extraño. Algo que hizo que se le pararan todos los pelitos del cuerpo de los pies a la cabeza.

Una figura en completa oscuridad, delgada y no muy grande, se encontraba sentada al borde de la ventana al lado de su cama. Con los pies hacia afuera pero con la cara mirando fijamente a Luz Marina, la figura dijo con pausa: “corre, corre” y se fundió con la oscuridad de la noche.

Luz Marina estática en la puerta volvió en sí cuando escuchó fuertes gritos de protesta detrás suyo a la entrada de la casa. Cerró la puerta con fuerza y escuchó a su tía clamando a viva voz. Retrocedió un poco y los gritos se transformaron en sonidos de balas y lamentos. Retrocedió más y las balas se convirtieron en silencio, pasos.

Hombres en todos lados de la casa se deslizaban sigilosamente como lobos con grandes y pesadas botas. Entonces uno de los lobos con grandes botas giró con violencia la perilla de su habitación y abrió la puerta. Era una mujer de gran tamaño vestida de camuflado. Ingresó sola a la oscura habitación y descubrió a Luz Marina a punto de saltar por la ventana en la que hace segundos se encontraba posada la figura.

Luz Marina permaneció quieta. A pesar de que la mujer le apuntaba con un gran fusil, de su arma no salieron más que órdenes a los hombres detrás suyo: “¡Avancen, avancen! ¡Salgan, salgan!” La mujer se quedó callada por un breve segundo durante el cual aprovechó para ver a los ojos a la niña antes de cerrar de un portazo.

Entonces Luz Marina en vez de saltar por la ventana, se tumbó sobre el piso esperando a que Coqui se hubiera salvado y viniera a arañar debajo de su puerta. Durante su infantil espera no fue difícil arrancar de su cabeza los sucesos que acaban de ocurrir y caer dormida. Se había

dado cuenta que a la mañana siguiente no habrían verduras que sembrar pero tampoco tamal caliente.

Luz Marina entendía ahora a su tía Rosalba.

Entendía por qué ella no era la única que había perdido contacto con su familia, sino su tía también. Entendía el porqué de la cercanía de su tía con el viejo Coqui que le había dado su padre. Entendía que los monstruos en los cuentos de su infancia eran reales y rondaban y mataban.

Lo entendía todo claramente y al mismo tiempo no entendía nada. Desde el momento que Luz Marina tuvo la "gran bendición" de vivir con su tía Rosalba, había notado que esta se volvía cada vez más y más reclusa de su propia casa. Acabadas las largas jornadas de siembra, Rosalba cerraba a eso de las cuatro de la tarde todas las puertas y ventanas de la casa y solo le permitía a Luz Marina o a ella misma encender una vela a la vez para cocinar o leer.

Por lo anterior tenían que hacer estas dos tareas juntas todo el tiempo y era durante estos momentos que la cercanía que producía el brillante halo de luz de la vela, que notaba como su tía envejecía 1 año cada día al mirar nerviosa fuera de la casa entre las cortinas o callarla súbitamente al menor sonido del exterior.

¿Pero qué podía ser eso que existía en el exterior que daba tanto miedo ahora que los cuentos de brujas y demonios de habían vuelto carne y hueso?

V

Gavilanes, papagayos y cernícalos volaban en grandes y desiguales bandadas sobre el calor intenso. Desde las grandes garzas hasta los pequeños mirlos, todas las aves endémicas de Santander parecían querer escapar del fuego de la región. Benjamín se imaginaba a bordo de un gran pato blanco y luego volvía al trabajo.

A la masacre de Portachuelo en 1975 le siguieron tantas otras masacres y en tan gran medida que al joven sobreviviente Benjamín, ahora de 23 años, no le quedaba otra que hacer caso omiso al constante parloteo sobre desaparecidos, muertos y secuestrados, militares, paramilitares y recontra-paramilitares, genocidios y destrucción y más destrucción sin descanso; sino ver hacia el futuro con un alma dispuesta y llena de esperanza.

La situación 10 años después no era mejor para Benjamín abandonado en el municipio del Socorro como recolector de cítricos, así como no lo era para nadie. Tristes realidades de la vida como las de tener que compartir un solo par de zapatos con su hermana Isabel Cristina para que ella asistiera al colegio y el pudiera trabajar, palidecían con las de otros hombres y mujeres a su alrededor.

En el caso de su empleador, un viejo llamado Don Santiago Nicanor, quien había perdido una pierna entera después de que un Chulavita casi lo matara a machetazos, no había nada ahora que lo preocupara más que perder cientos de cítricos por la falta de mano de obra para recogerlos.

A diferencia de Benjamín, Ernestico, un viejo amigo de la infancia y ahora recolector de naranjas, si sabía qué había pasado con su familia y quizás muy bien. Rezando

el rosario en el corredor de su casa fue cuando bandidos les agacharon la cabeza a sus papás y los decapitaron en frente suyo.

Ernestico jamás le diría a Benjamín que celaba el hecho de que él hubiera tenido que ver la ejecución de sus padres y Benjamín no. En el momento le preocupaba más que Don Santiago no se enterara de la relación amorosa que mantenía con un joven trabajador, pues en su mente, eso sí sería la muerte en vida.

En el caso de Azucena, la profesora de primaria de Isabel Cristina, su pensamiento giraba ahora en torno a promover el crecimiento de la asociación de campesinos de su esposo. Su objetivo era ejercer resistencia pacífica en contra de los inminentes grupos armados.

Violada a la corta edad de 15 años, junto a un grupo de mujeres que escapaban de un ataque militar en El Carare, estos horribles recuerdos del pasado en vez de atormentarla le daban fuerza para educar a jóvenes en el arte de no dejarse seducir por el creciente brazo reclutador de las fuerzas armadas.

Ariosto, el esposo de Azucena, igual que muchos otros desplazados que habían terminado en el Socorro, también había sufrido su cuota de singular violencia y hoy buscaba rehacer su vida.

Hace tan solo un par de años en su pueblo natal, cuando su carrera como líder ya había comenzado, había cometido el garrafal error de refugiarse a la totalidad de 30 almas en una iglesia de un enfrentamiento entre grupos armados.

El destino quiso que un cilindro bomba aterrizara sobre el techo del edificio y matara a la mayoría de sus ocupantes. El hecho lo había vuelto, igual que a su esposa, un fuerte opositor de estos desalmados grupos.

Para Ariosto no había tiempo para la tristeza. Como clamaban las voces de las personas que como él habían sufrido el retrato descarnado de la violencia, era hora de romper el silencio y hacer algo. Pero en una década en la que al que hablaba lo mataban, Ariosto no había encontrado más que temor a modo de respuesta.

En noviembre de 1985 al intentar atraer a su asociación a los trabajadores de Don Santiago Nicanor, descubrió que muchos de ellos ya habían sido incorporados a filas armamentistas.

Benjamín, quien simplemente no concebía saber más de guerra quizás por el temor de ver a su única hermana morir, le dio a Ariosto y a Azucena una pequeña parte de sus ahorros para que hicieran con ella lo mejor que pudieran, pero que él no los acompañaría en esa lucha sin sentido.

Uno de los recientemente reclutados había sido Ernestico y por iniciativa propia. Al creer que su amado había sido obligado a incorporarse, juró al cielo no parar hasta encontrarlo así esto ocasionara su muerte.

En efecto, Ernestico y su ansiado amante se encontrarían meses después en una espesa selva, pero ninguno sobreviviría los más pesados años por venir del conflicto armado.

Justamente ayer que planeaba que su siguiente paso fuera irse con Isabel Cristina a estudiar a la capital, Don Santiago le había comunicado a Benjamín que otro grupo armado llamado el M-29 o algo así, había tomado el mismísimo palacio de justicia, ¡dejando 98 muertos!

Para Benjamín estaba claro que encontraría un mejor futuro en la tercera universidad de más renombre del país, a solo 3 horas de El Socorro, en Bucaramanga.

Si Dios quería que los grupos de matones que habían desolado los pueblos entraran a las grandes ciudades, pues que Diosito mismo los protegiera.

VI

Luz Marina, a quien llamaba “Mari” la gorda de Doña Pepa, se torcía entre los cientos de mesas del restaurante de la 14 en Bucaramanga, trayendo y llevando “ejecutivos” a jóvenes universitarios. Habían sido 11 años desde la madrugada en la que Doña Pepa se enteró del asesinato a sangre fría de Doña Rosalba y había salido a “guardarse” los efectos de valor de su vecina.

Doña Pepa no se imaginaba que la langaruta que le habían prometido de “muchacha” hubiera esperado petrificada un día entero a que alguien llegara a socorrerla. Así como Luz Marina no se imaginaba que la rehabilitación que le esperaba consistiera en dolorosísimos años de servidumbre y maltrato.

A pesar del cariñoso sobrenombre, Doña Pepa no era buena con Luz Marina. No solo la veía como a “la del aseo”, sino que la trataba de puta cuando entablaba conversación con los muchachos, de sapa cuando no contaba bien los chismes, o de rata cuando Luz Marina se descuadraba en las cuentas.

El día en cuestión Luz Marina le había pedido permiso a Doña Pepa para recibir la visita de su hermana Gloria, la casada, que venía desde Rionegro. Para sus adentros Doña Pepa se jactaba de la pela que le daría donde fuera a encontrarse con esa mujer.

Hasta entonces el mediodía transcurría, como cualquier otro ajetreteado día entre semana, cuando entró al restaurante un joven alto y de ojos verdes acompañado de un par de amigos. Luz Marina gratamente sorprendida a la vista, buscó como excusa traer un nuevo talonario para no tomar el pedido de la mesa que atendía y se acercó a los jóvenes.

Cuando casi llegaba a la mitad del segundo tramo de su objetivo una garra la tomó con fuerza por el brazo y Luz Marina, dispuesta a responder las injurias públicas de Doña Pepa, encontró en cambio los brillantes ojos de Don Gustavo mirándola desde la delgada cara de su hermana Gloria. ¡La había encontrado! ¡Gloria la había encontrado! La mujer mayor arrastró a la menor fuera del local y se abrazaron largamente bajo el mismo sol que las vio partir hacía 11 años.

La correspondencia que habían mantenido en las pasadas semanas desde que Gloria la había ubicado sólo habían servido para comunicarle más malas nuevas.

Sus únicos 2 hermanos varones, Eduardo y Carlos habían sucumbido al cáncer de próstata y al cáncer del

país respectivamente. Así que era hora de saber para Luz Marina que había sido de su padre Don Gustavo y, por supuesto, de su madre.

De Don Gustavo, Luz Marina no quiso escuchar más allá de su asesinato por la espalda a orillas de una carretera, por lo que nunca se enteró de que su cuerpo hubiera sido exhibido como aparato de escarmiento.

De su madre, supo por Gloria, que la mujer se había arrepentido de renunciar a Luz Marina y que había encontrado el perdón en una iglesia evangélica. Que quería encontrarla y que Gloria daba fe de su cambio y que esa era la razón por la cual estaba allí. Para llevarse la.

Benjamín, impaciente, al ver que la misteriosa mujer de grandes churcos que se dirigía hacia él y que otra mujer se había llevado de un jalón no volvía, se paró y se asomó a la salida del restaurante a ver qué había pasado.

En ese momento Luz Marina con grandes charcos en los ojos se separaba de la mujer y pasó a milímetros de Benjamín visiblemente herida. Faltó tan solo un ligero movimiento de uno de los transeúntes para que Luz Marina fuera empujada de espalda contra su futuro amante.

Él le preguntaría si podría ayudarla, ella le diría que no hablaba con extraños, y él hubiera insistido en conocerla. De haber pasado esto: de haberla empujado el transeúnte, de haber sido arrojada contra Benjamín, de haber escondido su cara roja y sus lágrimas entre sus churcos y de haber bailado el hermoso baile de la primera vez: del “Hola, yo soy Benjamín” y “Hola, yo me llamo Luz Marina”, Luz Marina habría conseguido ver su sueño realizado de convertirse en docente, hubiera visto a Benjamín volverse ingeniero, hubiera tenido tres hijos con él, y hubiera comprado una casa grande en la cual se retiraría después de tener una vida dura pero feliz.

Pero la realidad de la vida es inevitable y la vertiginosa crueldad de sus vueltas aún más. El día en cuestión el transeúnte no pasó cerca a Luz Marina, ella no escondió sus lágrimas del desconocido, ni bailó el baile de la primera vez. Luz Marina no conoció a Benjamín.

Entró hecha nada a la trastienda del restaurante, seguida de una Doña Pepa iracunda, y no le importaron menos los improperios de “sapa hijueputa” o “puta malparida” mientras Doña Pepa arremetía contra ella con un cable enredado entre sus manos. En cambio se apropió del silencio del encierro de su captora y desahogó su dolor de haber tenido una madre y nunca haberla tenido y de poder tenerla pero no quererla porque ya era muy tarde.

Entonces Luz Marina enfermó.

Epílogo

A través de la cortina de la ventana, un leve resplandor anuncia la madrugada. Me duelen los dedos de las manos, siento la cabeza pesada y una especie de empaque invisible me impide mover el cuerpo. El cuarto se ilumina poco a poco. Contemplo cada objeto: fotos de los seres queridos que nunca tuve, dibujos de los hijos que nunca tendré, carteles viejos,

*paredes desgastadas,
distantes papas bombas,
el soporte para las bolsas de suero que cuelgan sobre la
cama en la que estoy confinada.*

*Nunca había oído hablar del tallo cerebral. Vine a
conocer la importancia de esa parte de la anatomía de la
manera más brutal cuando en la trastienda de un
restaurante un accidente cerebrovascular dejó inmóviles
hasta las funciones más simples de mi cuerpo.*

*¿La culpable? ¿Una mujer también marcada por la
violencia o la violencia misma?*

*Mi mente remonta el vuelo como una paloma de parque.
¡Hay tantas cosas que hacer! Puedo escuchar a Gloria
hablarme de un Benjamín, le ha hablado de mí y de mi
vida, y quiere visitarme.
Decido perderme en el espacio, ¿o es en el tiempo?
Decido ir a la tierra del fuego o al palacio del Rey Midas.
Creo ver a mi madre así que araño con fuerza los
tendidos. Nunca había visto tantas batas blancas en mi
cuarto, vuelvo a arañar.*

*Puedo girar la cabeza 360 grados y mi campo visual
abarca desde el tejado del edificio contiguo hasta las
ventanas de las casas en las que creí vivir.*

*Gloria, Rosalba, Pepa, ¿Quién es Isabel Cristina?
¿Cómo conozco su nombre? Mientras la escucho
observo sus grandes trenzas, sus ojos verdes, su carné
de enfermera.*

*El joven del restaurante junto a ella me habla de su vida
cuando la enfermera se ha ido. De la muerte de un tal
Joaquín Vázquez, de como un Don Santiago le salvó la
vida. De un Ariosto, de una Azucena.*

*“La guerra se va a acabar”, dice. “El ELN va a entregar
las armas en España”. Sus pertenencias están
esparcidas por toda la habitación. En su bolso medio
abierto alcanzo a ver una llave de un cuarto, un billete
azul de \$1,000 pesos.*

*La imagen me deja pensativa. ¿Está en el cosmos la
llave de mi prisión? ¿Hay un billete lo bastante grande
para comprar mi libertad? ¿Vale la pena abrir la puerta a
un mundo sin color? ¿Vale la pena abrir la puerta al
ruido ensordecedor,
a la inocente culpa,
al látigo efervescente,
a la declaración tácita,
a la guerra sin final,
al muerto en vida,
a la buseta en llamas,
a la lúcida locura,
a las semejanzas,
a las columnas de palabras?*

*“Corre, corre” me digo pausadamente, “sigue buscando.
Hasta pronto”.*

ANEXO B: REGISTRO FOTOGRÁFICO PARCIAL DE LA OBRA: ARCO 1







Don Eladio, con cuatro tiros en el pecho, se alejaba de sus verdugos en dirección a su hacienda cuando Don Joaquín Vásquez todavía le reclamaba a voz en pecho lo que era suyo; una infima cantidad de dinero y algo sobre una vaca que Don Eladio le había matado.

Para Benjamín no fue difícil ver el desenlace de la historia. La gente no se conglomeraba en círculo frente a la ejecución, sino que se apiñaban quietos entre los bancos del parque o detrás de los sendos guayacanes listos para correr.



Entonces gritó Don Joaquín Vásquez: - ¡oh! ¡Este hijueputa no se va a morir! - arrecho de la ira de ver que Don Eladio se levantaba y se iba.



Los tiros de más en la cabeza fallaron para detener la excruciante marcha de Don Eladio y entonces cayó, como un saco de arroz, fuerte contra el piso.



El impacto fue tan fuerte que plumas y hojas volaron por los aires. Benjamín padre, que era fisgón por un defecto de familia, no se dio cuenta hasta muy tarde que hacía de Benjamín testigo del hecho. Entonces apretó los verdes ojos de su hijo contra su barriga y terminó de escuchar el odioso discurso del disidente.

Benjamín, que en un solo día había cre-
cido unos cinco años hasta el punto
donde uno pierde la inocencia,
pasaría por el parque más
tarde y aprovecharía para
ver a un par de minchas
la cabeza estallada
de Don Eladio.

